

Boletín Salesiano



DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las crónicas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: San Juan Bosco y el Papa. - Digno y cristiano remate de una victoria. Franco ofrece su espada vencedora al Santo Cristo de Lepanto. - *Gaceta Salesiana*: Verona. Bendición de una iglesia dedicada a San Juan Bosco - Un altar dedicado a San Juan Bosco en la catedral de Potenza - Orán. La "Joyeuse Union" del Oratorio San Luis. - *Noticias de España y América*: Mendoza. Visita del Ministro de Agricultura a la Escuela Don Bosco - Fuerte General Roca. La pedagogía de Don Bosco en el Informe de un Inspector Oficial de Escuelas - Cali. Mes y fiesta de San Juan Bosco - Habana. Cultos en honor de San Juan Bosco - Méjico. Fiestas de San Juan Bosco en Santa Inés. - *En honor de la Beata Mazzarello*: Santiago de Chile. Magallanes. Paraguay. Perú. Uruguay. Venezuela. - *Don Bosco allende los mares*. Lo que cuentan nuestros misioneros. Japón. Gratas noticias - Hong-Kong. Un mes entre los coléricos - Khrisnagar. A bordo del Kerapara - India. Sorpresas y promesas de la misión de Asam. - *Crónica de gracias*. *Necrologías*.

San Juan Bosco y el Papa

San Juan Bosco fué todo del Papa, por el Papa y para el Papa. Veneró siempre su dignidad, sostuvo su autoridad, amó su persona, siguió sus directivas. En esto nosotros, claro está, no vemos nada excepcional, pues no hizo, ni más ni menos, que trillar el sendero que ya habían trillado los Santos; hubo, sin embargo, ciertas circunstancias de su vida que a él le permitieron manifestar estos sentimientos de un modo singular y muy personal.

Una cuestión de fe.

Don Bosco veneraba la dignidad del Papa. Si a un simple sacerdote le incumbía la obligación de llegar a ser otro Cristo, *alter Christus*, al Papa no, porque lo es automáticamente desde el instante mismo

de su elección; su dignidad, única y suprema sobre la tierra, le viene precisamente de esto, de ser la Cabeza, el Vicario legítimo de Jesucristo.

Considerándole Don Bosco desde este punto de vista, creía que nunca podrán ser bastantes los honores que se le tributen al Papa. Esto es una cuestión de fe. En su tiempo, corrían muy malos vientos contra el Papado. Las pasiones políticas más exacerbadas, unidas, en monstruoso conubernio, con los odios sectarios más cerriles, sembraban por doquiera hostilidades y prejuicios, esforzándose en extraviar al pueblo haciéndole ver el Papado no como una genuína Representación de Cristo, sino como una apetencia ambiciosa de poder temporal, como un enemigo de la libertad y del progreso, como un opresor de las conciencias. Don Bosco reaccionó con todas sus fuerzas contra

aquellas mixtificaciones funestas, y, en sus propagandas orales y escritas, procuró dar al pueblo cristiano la estampa verdadera y luminosa del Papa.

Así como en los templos todo converge hacia Jesús Sacramentado, que es a la vez centro y ápice del culto, así — pensaba él — en la Iglesia Católica, no hay ni puede haber dignidad ninguna que no esté sometida al Vicario de Cristo, cuya sagrada persona se eleva sobre todo y sobre todos. De aquí que no pudiese sufrir que se hablase públicamente de los defectos de determinados Papas, no por que temiese la luz de la verdad histórica, sino porque, partiendo de que es necesario distinguir entre el hombre y el Representante de Cristo, estimaba cosa abominable airear las humanas flaquezas con desdoro del oficio apostólico, que no hay fragilidad o defecto capaz de oscurecer.

Esto explica el que Don Bosco fuese tan riguroso con los libros de Historia Eclesiástica, en los que no podía to'erar nada que, en lo más mínimo, pudiese empañar la auréola esplendorosa del Papado; la de Alzog, por ejemplo, no obstante ser absolutamente ortodoxa, nunca la vió él con buenos ojos, porque el sabio alemán no siempre trata a los Papas con los delicados miramientos que a su altísima dignidad son debidos. Llegó a crecer tanto, en este punto, la inquietud de su alma que, habiéndose enterado de que en cierto Seminario iban a adoptar esta obra como texto, insistió con el Obispo diocesano para que fuese sustituida, y a fuerza de insistir lo logró. He aquí porque le acuciaba tanto el deseo de escribir él mismo una Historia Universal de la Iglesia, que fuese de estilo llano y popular, y pudiese tener la máxima divulgación posible: quería, a todo trance, que las figuras de los Papas sean trazadas sólo con tintas luminosas, a fin de que campeen bellas y sublimes y sean inaccesibles a las miserias y ambiciones que aquejan a los pobres mortales.

El tan conocido manual de Historia Eclesiástica que lleva la firma del Santo no es sino el esbozo de otra obra de mayor envergadura que él planeaba, pero que sus

agobiantes ocupaciones le hicieron abandonar. Que el criterio por él sostenido, en esta materia, fuese poco o nada conforme con los postulados de la ciencia a él no le importaba; una realidad de la máxima trascendencia brillaba ante sus ojos, y era que, por un simple escrúpulo científico, no debía sufrir menoscabo en la estimación del pueblo la dignidad pontificia. Entendía que, en una Historia de la Iglesia, lo esencial es mostrar de qué manera desarrollaron los Papas las actividades propias y específicas del Papado, y que todo lo demás es de secundaria importancia para el común de los fieles.

Devoción incondicional.

Don Bosco sostenía la autoridad del Papa. Ya hemos dicho que, en los primeros tiempos de su apostolado, los poderes de las tinieblas trataban, por todos los medios, de socavar la roca en que se asienta la autoridad de los Sucesores de Pedro, negando y conculcando sus derechos. Querer navegar contra corriente, en medio de aquel ambiente encendido de guerra, era tanto más peligroso cuanto que las campañas sectarias se hacían en nombre de los sagrados intereses de la patria, y quien las contrariaba era acusado de ir contra estos intereses. A pesar de ello, Don Bosco alzóse a defender la santa causa, resuelto a afrontar cualquier peligro, sin intemperancias de lenguaje, pero también sin vacilaciones y con la máxima energía. Cortés en la forma, era franco y concluyente en sus declaraciones de principios, sin que las consecuencias que de su actitud pudieran derivarse le inquietaran lo más mínimo. Hizo frente hasta al famoso Gioberti, cuando advirtió que éste empezaba a mostrar alguna hostilidad hacia el Supremo Jerarca de la Iglesia. Más que dirigirse al intelectual, dirigióse al sacerdote, y le habló con franqueza y con el corazón en la mano, tratando de hacerle comprender que traicionaba su vocación, e inducirle a desistir de su conducta. Si no lo consiguió tuvo al

menos el mérito grande de haberlo intentado.

Instruía a los niños de su Oratorio sobre la naturaleza y alcances de la jurisdicción papal y, de cuando en cuando, enviaba al Romano Pontífice cartas firmadas por ellos en las que le hacían protestas de su obediencia y fidelidad. En uno de los odiosos registros que las autoridades mandaron hacer en su casa, a los que le recriminaban porque se mostraba tan aferrado a la autoridad del Papa, les respondió con viveza que, así como él en su calidad de ciudadano hallábase pronto a defender la patria, hasta con la vida, así, en su calidad de cristiano y de sacerdote, defendería siempre al Papa y no toleraría que se atacasen sus derechos.

Cuan grande fuese su celo en sostener la autoridad del Vicario de Jesucristo lo demuestran aquellas largas y laboriosas negociaciones por él entabladas con los hombres del Gobierno italiano, a fin de obtener los nombramientos, y luego restablecer las temporalidades de los Obispos, suprimidas por motivos sectarios más que políticos. En tan vidriosas y embrolladas cuestiones, supo arreglarse de modo que, sin faltar al respeto debido a las autoridades constituidas, no sólo no comprometió los puntos de vista de la Santa Sede, sino que los defendió eficazmente.

Es admirable lo que hizo, además, Don Bosco, con su ejemplo, para mantener siempre alto el prestigio de la autoridad del Papa. Dado el concepto que de ella tenía, no se contentaba con acatar las órdenes emanadas de la Sede Apostólica, sino que procuraba hasta descubrir sus deseos, que para él eran leyes. Bastaría la erección de la Basílica del Sgdo. Corazón de Jesús, en Roma, para hacernos ver, de modo palpable, a qué grado de heroísmo llegó esta filial dependencia. Su avanzada edad y su precario estado de salud imponíanle ya, imperiosamente, una vida retirada de descanso, y sin embargo sometióse con gusto a un durísimo calvario con tal de poder dar a León XIII la satisfacción de ver cumplido aquel deseo.

Conmovera escena.

No es posible leer sin emocionarse una escena que ocurrió en su última enfermedad. Sentado a su cabecera hallábase el Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turín, y al pie de la cama Mons. Cagliero. Conversaban familiarmente, cuando Don Bosco exclamó, dirigiéndose a su gran amigo, el Cardenal: «¡Qué tiempos aquellos, Eminencia! ¡qué tiempos tan difíciles para la autoridad del Papa! Dígame al Santo Padre que los Salesianos, en todas partes, dondequiera que trabajen, estarán siempre dispuestos a defender la autoridad del Papa». Y el venerable enfermo hacía vibrar con fuerza en aquella frase los sentimientos que habían sido norte de toda su vida.

Don Bosco prefería, sobre los demás criterios, el criterio del Papa.

No nos referimos, claro está, a las cuestiones en que tiene estricta aplicación el *Roma locuta est*, porque en tales casos la sentencia del Representante de Cristo es absoluta y definitiva, sino a las cosas en que se puede opinar libremente. Nuestro Santo, que era poco amigo de discutir porque se había impuesto como norma el *quaestiones devita*, de San Pablo, cuando sabía que el Papa había formado opinión personal en alguna de esas controversias, la aceptaba sistemáticamente y a ojos cerrados. Aduciremos dos testimonios, uno oral y otro escrito:

Algunos eclesiásticos, que gozaban fama de buenos teólogos, discutían un día acaloradamente delante de él. Tratábase de una cuestión ruidosa en la que los católicos de aquel tiempo no acertaban a ponerse de acuerdo. El oía y callaba, pero aquellos señores, que habían ido a verle para saber cómo opinaba, le pusieron en la alternativa de tener que declararse por uno u otro bando, y he aquí la respuesta que les dió: «Cuando se agita una cuestión entre filósofos o teólogos, cree cada uno que la tesis que él defiende es la mejor; en cualquiera de las posiciones opuestas hay siempre varones doctos, y puede



Don Bosco ante Pío IX.

ocurrir que entre ellos figure también el Papa, como doctor privado. Ahora bien, si esto ocurriera, y un súbdito apelara a la prudencia de su Superior, preguntándole la regla de conducta que debe seguir, ¿qué le dirían Vdes.? — Yo por mi parte, le diría sin vacilar: «Hijo mío, sigue la sentencia que tiene el Papa de su parte, porque aunque sólo se le considere como filósofo o teólogo, como doctor privado, tiene peso más que suficiente para decidir en cualquier cuestión. Siguiendo este criterio, además de demostrar respeto al Papa, se elige, a mi juicio, el camino mejor y más seguro, y, si a pesar de ello, uno yerra, yerra con honra».

Esto ocurría en 1881. Seis años más tarde, volvió a exponer este mismo pensamiento, remachando el clavo. Celebrábase el Jubileo Sacerdotal de León XIII, y le pidieron un pensamiento para un Número Único que debía publicarse con ocasión de dicho Jubileo. El Santo dictó, entre otras, estas palabras: «Es mi deseo que los alumnos de la humilde Congregación de San Francisco de Sales acaten pronta y respetuo-

samente, con la mayor simplicidad de mente y corazón, no sólo las decisiones del Papa que se refieren al dogma y a la disciplina sino que, hasta en las cosas opinables, acepten siempre lo que prefiere el Papa, como doctor privado, por encima de lo que defienda cualquier otro doctor o teólogo, así fuera el mejor del mundo. Y esto quisiera lo hicieran no sólo los Salesianos y sus cooperadores, sino todos los fieles, sin distinción, especialmente el clero, en virtud del deber de reverencia que tiene el hijo para su padre, y el que además incumbe a los cristianos de venerar al Vicario de Cristo. Hasta por otro motivo merece el Papa nuestras mayores deferencias, porque los hombres que le eligieron son los que más sobresalen por su doctrina, los más sesudos por su prudencia, los más eminentes por sus virtudes, y porque, en el gobierno de la Iglesia, tiene prometida una especial asistencia del Espíritu Santo».

Monseñor Manacorda, Obispo de Fossano, que conocía íntimamente al Siervo de Dios, dijo, en su elogio fúnebre, hablando de su absoluta sumisión al Papa: «Ninguno de cuantos le trataron oyó jamás de su boca una sola expresión que no reflejase la más perfecta obediencia y sencilla docilidad propia de un niño inocente».

Amor filial.

Don Bosco amaba la persona del Papa. Amaba al Pontífice como el hijo ama a su padre. Son del mismo citado Obispo estas palabras «Don Bosco, en sus afectos y pensamientos, en sus palabras y acciones era un perfecto retrato del hombre humilde. Todo en él respiraba humildad; bastaba, sin embargo, para que se irguiera encendido de amor, susurrarle al oído una palabra: «el Papa» y en efecto, fueron sobremanera tiernas las relaciones que mantuvo, primero con Pío IX y después con León XIII, y, en las frecuentes audiencias con estos Papas, su corazón se deshacía en sentimientos de afecto, los mismos que procuraba infiltrar en los lectores de sus libros y en cuantos acudían a escuchar sus

sermone. En su Prólogo a la Vida de San Pedro leemos: « Los hijos se sienten naturalmente halagados cuando oyen referir las gestas gloriosas de sus padres; por esto nosotros, que somos hijos espirituales de San Pedro y de sus Sucesores, leeremos seguramente con satisfacción el relato de las grandes acciones de estos hombres que, elevados a la cumbre más alta de las jerarquías humanas, gobiernan la Iglesia de Cristo, desde hace dieciocho siglos ». Por varios años consecutivos, en las instrucciones dominicales que hacía a los niños del Oratorio, narréles la vida de los primeros Papas, y resumía aquellas pláticas en opusculitos que, uno tras otro, iba luego publicando en sus *Lecturas Católicas*.

En 1864, había llegado al Papa San Melquíades, cuando tuvo que suspender la tarea a causa de sus ocupaciones. El afecto filial al Papa, demostrado de un modo tierno y apasionado, era la nota dominante de aquellas publicaciones, pero donde este afecto vibraba con la más sugestiva vehemencia era en sus exposiciones orales. Hemos oído a alguno de los que tuvieron la dicha de asistir a ellas ponderar el efecto mágico que producían en las almas juveniles. He aquí un testimonio, entre tantos: « Los Papas de que habla la historia nos los hacía ver a nosotros como encarnados en la persona del Pontífice reinante, Pío IX; y era tanto el amor que teníamos a este Papa, que bastaba, en el Oratorio, pronunciar su nombre para provocar demostraciones inefables de entusiasmo. Este particular empeño del Santo trascendió fuera de casa, tanto que un liberalísimo diario turinés hubo de decir, no por cierto en son de alabanza: « Todo el arte de Don Bosco está en hacer que las gentes se enamoren del Papa ».

Para nosotros es fácil imaginar con qué transportes de gozo habría él asistido a las demos-

traciones mundiales de que acabamos de ser testigos, con motivo de la muerte de Pío XI y la exaltación de su Sucesor. ¡Cuán lejanos nos parecen ya aquellos tiempos, cuando denigrar al Papa, rebelarse contra sus disposiciones, tergiversar su pensamiento, obstaculizar su magisterio era la moneda corriente de todos los días! La vitalidad de la Iglesia ha se revelado, una vez más, con la victoria por ella obtenida sobre tantas y tan abominables maquinaciones, y a los que siguen con atención los hechos debe serles grata la comprobación de un hecho, y es que la Obra de Don Bosco no ha sido la última en mantener eficazmente vivo, en su patria, el fuego sagrado de esta veneración afectuosa al Vicario de Cristo, fuego que se extendió de un modo consolador apenas desaparecieron las varias causas que, por tanto tiempo, lo habían tenido como sepultado entre cenizas.



Don Bosco ante León XIII.

DIGNO Y CRISTIANO REMATE DE UNA VICTORIA

Franco ofrece su espada vencedora al Santo Cristo de Lepanto.

La Iglesia, que todo lo sublima y exalta, está siempre prevenida para consagrar a Dios las más elevadas emociones de los pueblos. Por eso, después del desfile de España, su Caudillo, en acto de espiritual reverencia, ofrece su acero vencedor al Dios de los Ejércitos.

Y éste es el profundo sentido teológico de la espiritual ceremonia que han referido todos los diarios.

Esta ceremonia de la recepción del Caudillo a la vuelta de la guerra, tuvo lugar en Madrid, el día 20 de mayo, en la iglesia de Santa Bárbara.



El célebre Cristo de Lepanto saliendo de la catedral de Barcelona para ir a Madrid.

Fué un acto imponentísimo de marcado sabor arcaico y tradicional y de extraordinaria unción religiosa. La iglesia se hallaba severamente adornada. En el altar mayor había sido colocado el histórico Cristo de Lepanto, traído de Barcelona, y que ha sido milagrosamente salvado de la barbarie de la horda. A la derecha, al lado del Evangelio, se veía el Arca Santa de Oviedo, y a ambos lados, sobre las gradas del altar, cinco grandes hachones en candelabros de plata. Más abajo, en la parte exterior del presbiterio, las cadenas históricas de Navarra limitaban el altar. Desde las gradas del presbiterio, cruzando la iglesia, se extendía una magnífica alfombra, y en la parte del jardín se veían tapices que representaban hechos gloriosos de la Historia de España.

Desde muy temprano las tropas cubrían las calles del trayecto por donde el Caudillo debía pasar para trasladarse a la iglesia, donde le esperaban el Gobierno en pleno, generales, y otros muchos jefes y autoridades militares, así como los miembros de la Junta Política y del Consejo Nacional.

El público, que acudió en grandes masas, llenaba la iglesia por completo.

Los balcones y bocacalles aparecían colmados de gente, que prorrumpían en aclamaciones incesantes y cantaban los Himnos del Movimiento.

También fueron llegando las autoridades eclesiásticas.

El Sr. obispo de Madrid-Alcalá, revestido de pontifical, esperaba en la parte superior de las gradas del templo, junto al palio, bajo el cual el Caudillo iba a hacer su entrada.

A las doce menos cuarto se dió un toque de atención y el inmenso público prorrumpió en vítores al Caudillo. El momento fué de gran emoción. Centenares de palmas comenzaron a vibrar y a agitarse en el aire. La artillería disparaba sus salvas y las campanas de las iglesias repicaban en todo Madrid, mientras miles de voces repetían Franco, Franco, Franco, y daban vivas al salvador de España. Tanta era la emoción, que no hay palabras para describir este momento imborrable de la Historia de España.

El Caudillo entra en el templo.

Seguidamente, el Caudillo subió la escalinata del templo hasta llegar ante el obispo de Madrid-Alcalá, donde se hincó de rodillas y éste le dió a besar su anillo y un Santo Cristo.

Bajo palio, cuyas varas eran llevadas por los miembros del Gobierno, avanzó el Jefe del Estado hacia el altar, a los acordes del Himno Nacional.

Llegado a las gradas del presbiterio, se arrojó en su reclinatorio y oró unos momentos.

El obispo de Madrid-Alcalá entonó, acto seguido, el *Te Deum*, que fué cantado con extraordinaria fe y unción.

Terminado el *Te Deum*, comenzaron a resonar las antifonas cantadas por los Benedictinos de Silos. Son oraciones recogidas del Antifonario mozárabe del siglo X.

He aquí algunas, bellísimas:

«Se nos anuncia vuestro gozo y vuestro honor. Nos alegramos de vuestra llegada, porque hemos recibido un varón bueno y amable para que haya alegría en este hogar».

» Hemos deseado ver vuestra llegada con la mayor alegría. La vimos y nos alegramos. *Aleluya*».

» Todos los Santos de la Iglesia de Cristo os saludan con escala santa. *Aleluya, aleluya, aleluya*».

Los religiosos cantaron luego la siguiente oración a la vuelta del Caudillo después de la guerra:

«Dios, a Quien todos se someten, a Quien todas las cosas sirven: Haz que los tiempos de Tu buen siervo, el Caudillo Franco, sean tiempos de paz, y aleja con Tu clemencia la guerra bárbara para que aquel a quien pusiste al frente de Tu pueblo, bajo Tu guía, tenga paz y días de gloria. Te rogamos ¡oh Señor!, que seas propicio a nuestras preces; Tú que eres Rey de reyes, para que mires benignamente desde el Trono de Tu Majestad al Caudillo Franco al que disteis un pueblo sujeto a su Gobierno. Asístele en toda su voluntad».

El Caudillo escuchó estas invocaciones litúrgicas visiblemente emocionado e inmediatamente se adelantó y depositó su espada a los pies del Cristo de Lepanto leyendo la siguiente oración:

Señor: acepta complacido la ofrenda de este pueblo que, conmigo y por Tu nombre, ha vencido con heroísmo a los enemigos de la verdad, que

están ciegos. Señor Dios, en cuyas manos está todo derecho y todo poder; préstame tu asistencia para conducir a este pueblo a la plena libertad del imperio, para gloria Tuya y de la Iglesia. Señor: que todos los hombres conozcan a Jesús, que es Cristo, Hijo de Dios vivo.

En este momento el Caudillo se hincó de rodillas ante el cardenal Gomá, quien le dió su bendición, diciendo:

El Señor sea siempre contigo. Él, de quien procede todo derecho y todo poder, y bajo cuyo imperio están todas las cosas, te bendiga, y con admiración providencial, siga protegiéndote así como al pueblo cuyo régimen te ha sido confiado. Prueba de ello sea la bendición que te doy. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El cardenal Gomá, después de bendecir tres veces al Caudillo le abrazó emocionado. El momento fué de una solemnidad inenarrable y esta emoción en el público no tuvo límites al ver que él, tan amado de su pueblo, que tantos laureles había alcanzado, abrazaba a la más alta autoridad de la Iglesia y lloraba.

La salida del Caudillo.

Terminada la ceremonia, el Jefe del Estado español, sale de la iglesia bajo palio, mientras el órgano interpreta varios motivos religiosos.

Cuando aparece de nuevo en la puerta, al descender las gradas, la emoción y el entusiasmo del público suben de punto.

El glorioso Caudillo español, al verse tan querido y aplaudido de su pueblo, pugna por contener sus lágrimas, como todo el mundo puede apreciar claramente.

Visiblemente emocionado, quisiera sonreír. La multitud adivina este instante del alma de su salvador y se desborda. Quien haya presenciado tal momento trascendental de la Historia de España no lo olvidará jamás.

Los corazones palpitan en tumulto; por la puerta del templo se vislumbra el camino apoteósico de 1.000 palmas cimbreantes al sol. Lejos retumban los cañonazos de la Victoria y sobre las cabezas vuelan los repiques triunfales de las campanas que han recobrado la voz en las altas y hasta hoy entristecidas espadañas.

Presentan armas los soldados, suena el Himno



Escorial. - El Panteón de los reyes donde se ha entretenido a orar el Generalísimo Franco.

Nacional y sus ecos casi naufragan en un mar de vítores, aplausos y gritos de ¡Franco, Franco, Franco!

Franco, brazo en alto, desciende por las gradas del anchuroso atrio. Es la Victoria de España hecha hombre ofreciéndose a todos, después de haber ofrendado su espada invencible a Dios. Es la tizona que le regaló la Legión para festejar su ascenso a general, y pasa al Museo diocesano de Toledo.

Entretanto, en la santa locura de Madrid por Franco parece esconderse la palabra sagrada: «Hemos esperado ver vuestro rostro con gran deseo porque Vos sois nuestro gozo ante el Señor: *Aleluya, Aleluya*».

La gran escalinata se puebla de grupos elegantes o populares; saludos, bienvenidas, ósculos reverentes en los anillos episcopales, comentarios conmovidos del gran suceso, al que han asistido muchos periodistas extranjeros.

Después, acompañado por el Gobierno, el Generalísimo sube a su coche, y escoltado por la Caballería mora, entre aclamaciones y vítores de la multitud, y retumbando las salvas de artillería, repicando las campanas de todas las iglesias se traslada a su residencia.

Por la tarde, fué al Escorial y allí oró en el Panteón de los Reyes, especialmente ante la tumba de Carlos V.

RELIGIOSIDAD DE LOS SOLDADOS DE FRANCO

Aranda, el general heroico que se inmortalizó en Oviedo, ofrece también una corona de laurel al Apóstol Santiago.

Tres días después, el general Aranda, acompañado del representante del general jefe de la región y del Gobernador civil de La Coruña, y numerosas personalidades, se dirigió a la Basílica Compostelana donde le esperaban el Exmo. Sr. Arzobispo y todo el Cabildo.

A las 11 de la mañana dió comienzo la fiesta religiosa conmemorativa de la Aparición del Apóstol en la batalla de Clavijo. Un canónigo llevaba la estatuilla y una reliquia del Santo y dos capellanes del coro eran portadores de la áurea y valiosa corona que ded.ca como prenda al Apóstol el glorioso defensor de Oviedo.

Presidían la procesión el Arzobispo, los generales Aranda y Martín Alonso, el Almirante de El Ferrol y todas las jerarquías. Terminada la solemne misa, el Arzobispo subió al camarín, donde se halla a la veneración de los fieles la imagen pétrea del Apóstol Santiago y, recogiendo de su brazo derecho el bastón del mismo general, que éste

dejara en depósito, pidiendo por España y por el triunfo de la Causa Nacional cuando partió al frente, después de la victoriosa campaña de Asturias, devolviéndolo al invicto militar pronunciando las siguientes palabras:

«*General Aranda*: Dios y sus Santos no se quedan con nada de nadie. Este bastón que os dieron por la gloria de la defensa de Oviedo lo depositasteis un día en manos del Apóstol Santiago, cuando salisteis de aquí para otras tierras al frente del Cuerpo de Ejército de Galicia.

» El Apóstol os lo devuelve ahora con otros timbres más de gloria: con la reconquista de Teruel, con la del Maestrazgo, con la de la costa levantina, con la de Castellón y con la entrada solemne y pacífica en Valencia, y otros muchos hechos que, ante el mundo, quizás no brillen como los otros, pero que os dieron el título de padre de vuestros soldados.

» Dios no puede ser generoso con los que le son cicateros, y para no ser cicatero con el Apóstol Santiago hoy le hacéis la entrega de otra gloria: la gloria de vuestro Cuerpo de Ejército, simbolizada en esa áurea corona de laurel. Dejadla, general Aranda, que el Apóstol

Santiago sabrá administrar bien vuestra ofrenda para vos, para el Ejército y para España ».

El general Aranda, al terminar la invocación del prelado, hizo la ofrenda de una preciosa corona de laurel, se adelantó al camarín, y él mismo la impuso sobre la cabeza del Apóstol Santiago.

La oración del General.

Arrodillado, luego, ante el altar mayor, hizo la siguiente súplica:

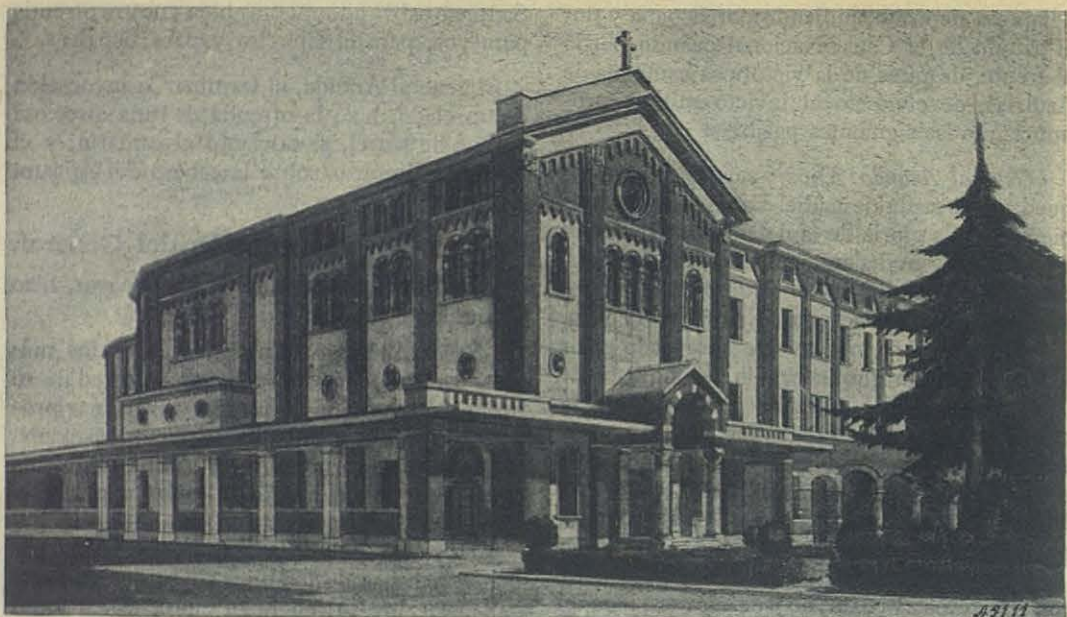
«*Señor Santiago*: Tus hijos, hijos los más amados, los soldados gallegos, merced a tu protección, han ido de un mar a otro mar propagando la Fe, combatiendo victoriosamente, llevando tu santo nombre y tu santo emblema al otro confín de España. Gracias a tu divina protección han podido triunfar.

» Hoy, los cultos se han restablecido por donde han pasado los hijos tuyos, los soldados gallegos. Hoy, se venera tu emblema en todos los lugares por donde nosotros hemos pasado. En nombre de todos los Caídos — que siempre son los mejores — y en nombre de mis soldados, tus hijos, hoy te ofrezco todos sus laureles, que el sol de nuestras tierras ha hecho oro.

» Yo invoco también tu santa y soberana protección para España, para nuestro Caudillo y para que todos, venerándola y bendiciéndola, terminemos la obra de la Fe ».

Una de las fachadas interiores del Monasterio del Escorial.





Verona. - La nueva iglesia dedicada a San Juan Bosco.

Gacetilla Salesiana

UN POCO DE TODAS PARTES

ITALIA - Verona. — Bendición de una iglesia dedicada a San Juan Bosco.

El día 7 de diciembre p. p., el Excmo. Sr. Don Jerónimo Cardinale, Obispo de Verona, bendijó solemnemente una nueva y grande iglesia dedicada a San Juan Bosco, aneja al Instituto Salesiano de esta ciudad, consagrando su altar mayor, rico de una gran policromía de mármoles.

Terminado el sagrado rito, Su Excia. Ilma. celebró en seguida la santa Misa en el mismo altar, que lucía un artístico cuadro del Santo titular, obra del joven pintor turinés Dalle Ceste; y la *Schola Cantorum* del Colegio ejecutó un motete a 4 voces, con acompañamiento de órgano, que también se estrenaba.

Después de la comida, todo el mundo salió al patio, a recibir a nuestro Rector Mayor, que debía llegar de Turín en aquellos momentos, acompañado por el Rvmo. Sr. Consejero General, D. Renato Ziggiotti. Ambos superiores fueron acogidos con vivas delirantes.

El siguiente día, el Rector Mayor celebró la Misa de Comunión General, a la que asistieron muchos cooperadores, ayudándola

los Arquitectos del nuevo templo, Sres. Ronca y Fontebasso, ex alumnos salesianos.

Por la tarde, después de la función de Vísperas, el Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone dirigió su paternal palabra a los numerosísimos fieles que llenaban la iglesia, congratulándose con ellos de que Verona hubiese levantado un tan grande y bello monumento al Santo Apóstol de la juventud, felicitándoles con viva satisfacción y terminando con estas palabras que tantas veces había repetido Don Bosco: «Estas obras, son fruto de vuestra caridad».

A la conferencia del Rector Mayor dignóse asistir el Excmo. Sr. Obispo diocesano, el cual clausuró la fiesta con la Bendición eucarística.

Esta nueva iglesia de Verona obedecía a una necesidad imperiosa, que empezó a sentirse inmediatamente después de la postguerra, y ha sido levantada en menos de un año.

Hállase emplazada en el centro del Colegio, y tiene, a uno y otro lado, los dos grandes patios de recreo destinados, respectivamente, a los alumnos estudiantes y artesanos. Afecta la forma de cruz griega, y mide 42 metros de largo por 21 de ancho, en su punto máximo. Su estilo es el románico lombardo, con tendencia al basilical romano en el crucero y presbiterio.

Abundan en la decoración del nuevo temp'lo preciosos trabajos de forja artística, ejecutados,

tanto ellos como los de carpintería, por los alumnos de aquellas Escuelas Profesionales, que, entre todas las de Italia, gozan justa y merecida fama.

ITALIA — Un altar dedicado a San Juan Bosco en la catedral de Potenza.

El Sr. Obispo diocesano de Potenza, Excmo. Sr. Bertazzoni, ha querido que en su catedral haya un altar dedicado a San Juan Bosco, y que sea magnífico. Vibran de gozo y de santo reconocimiento las palabras con que él, ex-alumno de la Casa Madre, lanzaba la idea a sus diocesanos desde las páginas del *Boletín Eclesiástico*.

«A primeros de febrero — decía — en nuestra iglesia catedral, se dedicará un altar a San Juan Bosco. Era un ardiente deseo mío, una necesidad imperiosa que yo sentía, hace tiempo, de demostrar, con un acto tangible, toda mi gratitud a este gran Santo de mis años juveniles, y poner bajo su protección a todos nuestros jóvenes que son la pupila de los ojos de su Obispo. Circunstancias diversas han venido retrasando la ejecución de este altar ante el cual vendrán las madres a ofrecer a sus hijitos, a elevar oraciones y derramar lágrimas por los que moral y espiritualmente se hallan lejos de nosotros; ante el cual vendrán nuestras juventudes a pedir luz y fuerza para las luchas de la vida».

Invitada la población a la gran fiesta, con una adecuada propaganda y por medio de manifiestos murales, acudió en masa, el día 5 de febrero, a llenar el templo de Potenza que ha sido recién restaurado con delicadas y costosas obras; la catedral fué insuficiente para contener la multitud de fieles que, como anhelaba el buen Prelado, fueron a postrarse a los pies del gran Apóstol de la juventud.

De hoy más, la suave imagen de Don Bosco, a la que el pincel del artista Mario Prayer ha sabido comunicar tonos inefables, sonreirá al corazón de los fieles desde su nuevo altar de la catedral de Potenza.

ARGELIA - Orán. — La "Joyeuse Union" del Oratorio San Luis.

Los Ex alumnos de este antiguo y benemérito Oratorio norteafricano, (Joyeuse Union) han celebrado, también este año, su fiesta social. El contacto anual y sistemático de esos

hombres, que habiendo recibido el mismo molde cultivan idénticos ideales, es un tónico insustituible, un resorte indispensable para que las esencias divinas adquiridas bajo la dulce paternidad de Don Bosco no se evaporen entre la disipación y el vértigo de la vida moderna.

La Asociación oranesa, en esto, ha sido siempre ejemplar, y de sus entusiasmos nunca desmentidos, y de su actual estado de florecimiento es deudora, principalmente, a aquel admirable y malogrado P. Bellamy que, pronto hará cincuenta años, dejóla cimentada sobre bases de una solidez granítica.

El 29 del pasado enero, fiesta de San Francisco de Sales, 250 alumnos, jóvenes algunos, y la mayor parte padres de familia ya encanecidos, acudieron a su Oratorio a refrescar sus almas con los recuerdos purísimos de una niñez dichosa, agrupándose en torno de sus antiguos catequistas, y especialmente del actual Director, el P. Rochard. Y no sólo esto, sino que, afirmando, una vez más, la bondad de las enseñanzas recibidas, quisieron prepararse con un retiro espiritual de tres días. Nada más grato para el corazón de sus antiguos maestros. El retiro salió a pedir de boca, y, enfervorizados y alegres los buenos ex alumnos, sintieron otra vez en sus venas el tumulto delicioso de los frescos años juveniles, comulgaron y luego deliberaron sobre el estado de sus varias actividades: las Conferencias de S. Vicente, las Colonias de vacaciones, las agrupaciones deportivas y musicales, etc., clausurando al fin la deliciosa jornada con el tradicional ágape fraterno.

Estos ex alumnos se enorgullecen de tener en sus filas al actual Consejero Profesional General de la Sociedad Salesiana, Rvdo. P. Candela, y por voto unánime, dirigieron a Turín, antes de separarse, el siguiente telegrama:

Ocasión reunión anual, ex alumnos salesianos ruegan Rvdo. Padre Candela transmita Superior General homenajes sumisión fervorosa y respeto filial.

UN DATO SIMPÁTICO. — No habiendo podido asistir a la reunión los ex alumnos sacerdotes, por la circunstancia de caer en domingo y tener que atender a sus ministerios, no desistieron por ello de celebrar su fiesta y acudieron a su antiguo Oratorio el 31, día de San Juan Bosco. Seguramente que aquel dulce contacto con el Padre, que sembró en sus corazones la semilla de la vocación sacerdotal, fué todavía más efusivo y más íntimo que el anterior.

NOTICIAS DE ESPAÑA Y AMERICA



España. - Las Escuelas
Profesionales de Málaga.



ARGENTINA - Mendoza. — Visita del Ministro de Agricultura a la Escuela "Don Bosco".

El lunes, 27 de marzo, el colegio vivió momentos de intensa alegría al recibir a uno de los personajes de nuestro gobierno, el Ministro de Agricultura de la Nación Ing. D. José Padilla.

La banda del Colegio abrió el acto con una marcha triunfal de bienvenida; luego hizo uso de la palabra un alumno en representación del grupo de los Etnólogos, los cuales aclamaban en el ministro de Agricultura a su más alto Jefe y al animador de sus estudios.

El Señor Ministro felicitóles por dos motivos, por ser hijos de una provincia privilegiada donde la bondad de Dios se manifiesta bajo mil variadas formas y por educarse en un colegio donde junto con la ciencia reciben educación sana, religiosa y patriótica.

Dijo que conocía la obra de Don Bosco y que sabía valorar los altos quilates de bene-

merencia a los cuales se han hecho acreedores los Salesianos, desde el Norte Argentino hasta las más remotas regiones de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Recomendóles la formación del carácter y que procuren ser los jóvenes que la sociedad y la patria necesitan para forjar su porvenir y labrar su grandeza.

El discurso del Señor Ministro fué subrayado con grandes aplausos.

Y en seguida comenzó la visita del Establecimiento.

Recorrió las secciones del aceite; los laboratorios, luego las bodegas, la bodega experimental, alambique, gallineros, etc. y en todas partes pudo admirar el adelanto de la escuela en las distintas ramas de la enseñanza agrícola.

Después de servírsele un pequeño lunch en la biblioteca de la casa se retiró con palabras de felicitación para el señor Director y personal docente.

Un automóvil, en rápida carrera, alejó al Señor Ministro del Colegio, dejando en todos las más gratas impresiones.

ARGENTINA - Fuerte General Roca. — La pedagogía de Don Bosco en el Informe de un Inspector Oficial de Escuelas.

Entresacamos con gusto algunos párrafos del interesante informe elevado por el Inspector de la Sección de Escuelas Particulares, Don Cristóbal Mariani, en la visita girada a esta localidad de Roca, los días 26 y 27 de septiembre.

«Entre las impresiones que he recogido en mis visitas de inspección, merecen atención preferente las de los colegios "Don Bosco" y "María Auxiliadora", que, salvo muy raras excepciones, son las mejores escuelas particulares, desde todos los puntos de vista, por las razones que a continuación expreso:

» 1. La Sociedad Salesiana, desde sus comienzos, ha creído necesario agregar la disciplina a la instrucción, para dar a ésta el gran mérito y el poder enérgico y estable de la educación integral, teniendo por norte y guía que "saber sugestionar es saber educar".

» 2. La disciplina persuasiva, tolerante, suave y paternal que, de modo especial, predomina en estos institutos de enseñanza privada, dignos del nombre que llevan, contribuye a que la enseñanza del programa oficial resulte armónica e inteligente, porque está encuadrada dentro del orden del respeto recíproco, y de la órbita que marca el deber.

» 3. Todo lo ideal, grande y bueno que generalmente estos educadores exhiben en su ejemplo personal, en su gesto, en su mirada, voz, actitudes, excita poderosamente la imitación de sus alumnos, la convierte en voluntaria obediencia, en ejercicios constantes de fuerzas y facultades, en activo y gradual desarrollo de los conocimientos que, poco a poco, van adquiriendo.

» 4. Pedagogía "del Amor y del Trabajo" es la obra de Don Bosco. Reiteradamente, en diversas regiones del país, lo he afirmado y sostenido, y lo seguiré sosteniendo, porque los que fervorosamente se dedican a respetar la personalidad del niño, a cultivar su vocación, sus inclinaciones, sus dotes y sus encantos, saben hacerse afables ellos mismos. Se hacen niños con los niños, provocando una satisfacción general, un respeto y aprecio recíprocos entre maestros y alumnos, que da lugar a la educación post escolar; y perdura y se vigoriza a través del tiempo y de la edad.

» Por esto encontré, con frecuencia, hombres y mujeres, padres y madres de familias, encanecidos ya en el trabajo rudo, que, con placer, se sentían orgullosos de haber sido alumnos de los colegios de Don Bosco y de María Auxiliadora.

» Confirmando pues, los conceptos expresados en mis informes anteriores ».



España - Málaga. - Grupo gral. de nuestros alumnos artesanos, huérfanos de guerra.

COLOMBIA - Cali. — Mes y fiesta de San Juan Bosco.

Enero es el mes de Don Bosco en Cali. Nos hemos propuesto celebrarlo cada año, en preparación a la fiesta y para mayor impulso de su Obra en esta ciudad.

Durante todo el mes, hubo ejercicio vespertino del santo Rosario, bendición y salve. Se hizo la novena con gran esplendor (pláticas y canto de los gozos) y el 5 de febrero, se celebró la fiesta con extraordinaria concurrencia, presidiéndola nuestro dignísimo señor el obispo Dr. Don Luis Adriano Díaz, quien celebró la Misa de Primera Comunión y habló paternalmente a los niños. El Rvmo. Padre Inspector, Don José María Bertola, celebró la Misa Solemne, y el R. P. José Joaquín Ortega T., salesiano, fué el elocuente panegirista del Santo. Un coro de niños del Oratorio ejecutó hábilmente la *Missa de Angelis*.

La ciudad entera tuvo digna y entusiasta representación en esta fiesta. Con verdadero gusto artístico las damas cooperadoras decoraron el altar de Don Bosco, y para amenizar este acto fué galantemente cedida la Banda del Departamento.

Apóstol de la Eucaristía, el héroe de la fiesta,



Méjico. - El nuevo cuadro de S. J. Bosco en la iglesia de Santa Inés.

no podía faltar en ella el fervor eucarístico, siendo, en efecto, muy concurrido el divino Banquete en las tres primeras Misas, por parte de los Cooperadores Salesianos, socios de la Archicofradía de María Auxiliadora, de muchos otros devotos, y de unos 300 niños del Oratorio Festivo, 80 de los cuales fueron de *Primera Comunión*.

En hora oportuna, tuvieron también un variado festival estos niños y pudieron cambiar sus vales de asistencia por objetos, vestidos y golosinas. Los de Primera Comunión, presididos por el amado Padre Inspector, escucharon su palabra cordial, renovaron las promesas del Bautismo y recibieron de él la bendición litúrgica.

Como acto final, a las 5 de la tarde, después del rezo del santo Rosario, la Bendición Eucarística, impartida por el Padre Bertola, y el beso a la reliquia del Santo. Algunos días después, el mismo Padre Inspector dió una interesante conferencia salesiana, en el teatro de Don Bosco, ante numeroso concurso de cooperadores y amigos que le aplaudieron con entusiasmo.

CUBA - Habana. — Cultos en honor de S. Juan Bosco.

Fueron precedidos por un novenario de conferencias destinadas a ilustrar la hermosa figura de nuestro Santo. Encargáronse de ellas los mejores oradores de la ciudad, así del clero seglar como religioso.

El día de la fiesta, ofició la misa solemne Mons. Manuel Arteaga y Betancourt, Vicario general de la Arquidiócesis y sincero amigo de la Obra Salesiana. El servicio de altar y el canto estuvieron a cargo de los clérigos y aspirantes de la casa de Guanabacoa, edificando los unos por su modesto continente y admirando los otros por la perfecta ejecución de la partitura de Thernignon, *Missa Te Laudamus, Domine*, a tres voces, y por las partes variables en canto gregoriano.

Celebró las glorias del Santo el Vice Provincial de los Padres de la Compañía, P. Carlos Calvo Agero, Rector del grandioso colegio jesuíta de la Habana.

Perfectamente enterado de las Obras de Don Bosco, siendo, como es, ex alumno salesiano, hizo con afiligranada palabra el elogio de la sonrisa de Don Bosco como medio de apostolado.

Después de la Misa solemne, y mientras se besaba la reliquia del Santo, el coro ejecutó la antifona *Exultate Deo* de Pagella.

Por la tarde, al terminarse las solemnes vísperas, oficiadas por el Rmo. P. Inspector de las Antillas, llevóse en procesión la estatua de S. Juan Bosco precedida de la de María Auxiliadora. A los devotos habaneros les parece que estas dos imágenes no deben ir separadas. Constituyó un triunfo de piedad cristiana. Admirablemente ordenada, hizo su recorrido por las angostas calles de la Habana vieja — zona donde está enclavada la iglesia de los Salesianos — en medio de un gran gentío. La banda de música de los alumnos artesanos del colegio «Inclán» acompañaba los cánticos sagrados, que coreaban todos los devotos. Rezos e invocaciones especiales al Santo alternaban con las piezas de música. Desde muchos balcones se arrojaban flores sobre las estatuas y se les enviaban besos de cariño. Al regresar al templo, hallábase ya éste atestado de personas, que admiraron, una vez más, las bellas imágenes de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, en medio de un triunfo de hermosísimas flores naturales, y recibieron la Bendición Eucarística, después de la cual, inicióse un desfile ante el altar del Santo, que duró hasta muy entrada la noche.

Como complemento de la fiesta, se exhibió para el público la película «San Juan Bosco». El aristocrático salón, anexo a la hermosísima Iglesia de Reyna, de los Padres Jesuitas, vióse ocupado literalmente por Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana, quienes siguieron emocionados, y a veces con lágrimas en los ojos, el interesante sucederse de los episodios de la vida del Santo. Terminada la película, el Rmo. Padre Inspector subió al estrado y completó la exhibición con una Conferencia, en la que expuso la situación actual de los Institutos de Don Bosco en Cuba y An illas, y especialmente de la Casa de formación. Agradeció a todos la eficaz ayuda hasta ahora prestada y les alentó a continuar en la magna empresa de la formación de sacerdotes salesianos, empresa la más amada del corazón de Don Bosco.

MEJICO — Fiestas de S. Juan Bosco en Santa Inés.

Empezada la novena con especial solemnidad, en la que dos padres salesianos, con fervoroso amor filial, cantaron las glorias de Don Bosco, el día 24, conmemoración de María Auxiliadora, fué la fecha fijada para la bendición del nuevo y artístico cuadro que representa a nuestro Santo en actitud de bendecir a sus devotos en medio de dos niños. El templo



Méjico. - La iglesia de Santa Inés durante la fiesta.

se vió pletórico de distinguidas damas y caballeros que apadrinaron el acto. El Excmo. Sr. Dn. Gerardo Anaya, Obispo de Chiapas, se dignó bendecir solemnemente la Imagen que, profusamente iluminada, aparecía en todo su esplendor. El magistral pincel del artista, Señor Dn. Rodolfo Barthez, ex-alumno salesiano, nos ha hecho una obra realmente primorosa.

El triduo estuvo a cargo del Ilmo. Sr. D. Luis G. Sepúlveda, y el día 28 fué el dedicado para que los niños festejaran a su Padre siendo crecido el número de chiquillos que se acercaron a comulgar devotamente, manifestándole con esto su cariño y adhesión. La Misa fué celebrada por el P. D. Alberto M. López quien, en un entusiasta fervorín, caldeó los ánimos de los niños, y especialmente de los treinta que se acercaron con gran júbilo de sus almas a la Primera Comunión. Por la tarde, a las 4, fué sorprendente el número de los que concurrieron al Ejercicio. Terminado el rosario cantado, el R. P. D. Fernando Oropeza ocupó la Cátedra Sagrada, revelando a los minúsculos oyentes la significación del hermoso cuadro de Don Bosco, del que dedujo atinadas enseñanzas prácticas. Terminó

su discurso con la consagración de los niños a su Santo Protector.

El día 29, fiesta de San Francisco de Sales, hubo Misa Solemne, y por la tarde, el Ilmo. Mons. Sepúlveda hizo la Conferencia Reglamentaria a los Cooperadores Salesianos, parafraseando la Carta-Testamento de San Juan Bosco y logrando, con su hermosísimo discurso, decidir a todos a continuar su cooperación a las Obras del Santo.

El día de la fiesta, 31 de Enero, el ánimo de los devotos se encontraba ya enardecido de amor hacia su Santo Protector, y, desde las primeras horas del día, concurrieron en número crecidísimo para recibir en su honor la Divina Eucaristía. La Iglesia ostentaba sus mejores galas y el altar de San Juan Bosco atraía sobre sí las piadosas miradas, llenando de tierna devoción los corazones.

A las 7 de la mañana, ofició en la Misa de Comunión General el Excmo. y Rdm. Sr. Vicario General Dr. D. Maximino Ruiz y Flores, Obispo Titular de Dárbe. A las 10, se entonó la Tercia Solemne y ofició de Pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Luis M. Martínez. La Schola Cantorum del Oratorio Festivo ejecutó magistralmente la hermosa Misa Coral del P. Salesiano D. Salvador Herrera y Font. El panegírico del Santo estuvo a cargo del mismo Mons. Sepúlveda que iluminó la figura del Santo, proponiendo a la Acción Católica Mejicana el programa de S. J. Bosco.

EN HONOR DE

En toda América se vienen celebrando grandes festivales religiosos en honor de la Beata Mazzarello. Después de Buenos Aires y otras ciudades de la República del Plata, que anteriormente nos enviaron crónicas, ya publicadas, he aquí otras que han llegado en estos últimos días:

CHILE. — Los cultos que a la nueva Beata ha dedicado la capital de Chile han resultado verdaderamente espléndidos, de modo singular el *Tedéum* oficiado en la Catedral, que atrajo un número considerable de personalidades, representaciones, juvenudes y católicos de todos los medios sociales.

El dignísimo Prelado arquidiocesano, Excmo. Sr. Campillo, que poco há visitaba esta Casa Madre de Turín, dignóse presidir dichos cultos; haciéndole corona el Encargado de Negocios de la Santa Sede Mons. Lombardi, y los Sres. Obispos Del Canto y Jara, cuya inesperada muerte — la de este último — hubimos de anunciar con honda pena el mes anterior. Completaban la presidencia los Muy Iltres. Canónigos del Cabildo Metropolitano y muchos y distinguidos miembros del clero secular y regular.

El elocuente Canónigo Sr. Carvajal tuvo



Caracas. - Las fiestas de la Beata Mazzarello. En el teatro.

DE LA BEATA MAZZARELLO



Caracas. - El Excmo. Sr. Nuncio Ap. pontificando, en la catedral, en honor de la Beata Mazzarello.
Las fiestas de la Beata Mazzarello. El acto músico-lit. presidido por el Sr. Nuncio.

el panegírico de la Beata y trazó con palabra gráfica un cuadro completo de las virtudes que adornaban a esta singular heroína de la Iglesia. Al terminar, invitó al público a pedir al cielo que cuánto antes coloque sobre su frente la aureola de los Santos.

Nutridos coros, integrados por alumnas de los varios colegios de las Hijas de María Auxiliadora, saludaron al Sr. Arzobispo, al hacer su entrada en el templo, con el canto del *Sacerdos et Pontifex* ejecutando el Himno de la Beata al terminarse la función; y el tan acreditado Instituto teológico «Don Bosco» de Cisterna hizo gala, una vez más, de su cultura musical en el *Tantum ergo* y en varios y escogidos motetes polifónicos.

MAGALLANES. — Con no menor entusiasmo celebróse también dicha fiesta en este extremo baluarte del progreso y de la soberanía chilenos.

La imponente ceremonia tuvo igualmente por marco la catedral, en presencia de todo el pueblo y de las primeras autoridades civiles y religiosas.

El Inspector Salesiano, Rvdo. P. Aliberti, fué el encargado de tejer el elogio de Madre Mazzarello, logrando encender en su nutrido auditorio una gran veneración por la Beata e invitándole a unirse cordialmente a los sacerdotes en el canto del *Tedéum*, o himno de acción de gracias.

Al terminarse el acto, el Excmo. Sr. Intendente de la Provincia, en compañía de las demás autoridades, presenció el magnífico desfile de los Exploradores de Don Bosco que habían prestado servicio de honor en el templo.

PARAGUAY. — Precedida de un triduo en el que, varias veces al día, eran transmitidos por radio discursos y noticias referentes a la Beata Mazzarello, celebróse aquí su fiesta el 20 de noviembre. La Catedral de Asunción, fastuosamente adornada, ofrecía el aspecto de las mayores solemnidades. Al oficio, celebrado por el Excmo. y Rvmo. Mons. Mena, asistió en persona el Excmo. Sr. Presidente de la República, y en él pronunció un elocuente panegírico el Rvdo. P. Conte-Grande.

La espléndida jornada terminó con *Tedéum* y Bendición eucarística.

PERU. — En Lima, dignóse presidir las fiestas el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Cento, quien, en la capilla de la Casa Inspectorial de las Hermanas, resplandeciente de blancura con los uniformes cándidos de cientos y cientos de alumnas allí reunidas, elevó al

Altísimo, en nombre de la ciudad, el himno de la gratitud.

Su Excelencia presidió además la simpática Academia que dichas alumnas celebraron luego al aire libre, y quiso él mismo cerrarla con un discurso en el que, una vez más, vertió todo su afecto hacia la obra salesiana, diciéndose feliz de poder hablar a las hijas de Don Bosco en aquella hora férvida de gozo y de santas emulaciones por la luz que sobre ellas irradia del rostro de su primera Superiora glorificada.

URUGUAY. — Otro día de gloria para la excelsa Cofundadora de las Hijas de María Auxiliadora, en la iglesia metropolitana de Montevideo, colmada de tal modo que se llenaron hasta las tribunas.

El benemérito y bondadoso Sr. Arzobispo, Mons. Francisco Aragone, con cálida y elevada dicción, glosó la vida de la festejada, cuya imagen ofreciase acogedora a la devoción de sus numerosos devotos desde el altar mayor resplandeciente de luz y convertido en un verjel de flores.

Resultaron magníficas las intervenciones musicales de la Polifónica «Don Bosco».

VENEZUELA. — Es una de las naciones americanas en la que primero hallaron eco las esplendorosas fiestas de Roma y de Turín. El fervoroso entusiasmo que, allende el mar, congregó ingentes multitudes en la Basílica romana ante la imagen de la nueva Beata y en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, en torno de las veneradas reliquias, ha prendido también en el corazón de los venezolanos; tanto durante el triduo como el día de la fiesta, la ciudad de Caracas ofreció un conmovedor espectáculo de fe y veneración por la humilde y grande Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Un solemne Triduo celebrado en el Santuario de María Auxiliadora de Sarría precedió a la fiesta. Durante los días 26, 27, 28, la devota muchedumbre de fieles concurrió a postarse ante la imagen de la nueva Beata; el primer día, celebró la Santa Misa Monseñor Enrique De Ferrari, Prefecto Apostólico del Alto Orinoco; el canto estuvo a cargo de la Schola Cantorum del Colegio María Auxiliadora de Los Teques; el segundo día, Misa celebrada por S. E. Mons. Nicolás E. Navarro, y el canto a cargo de las alumnas de la Obra del Buen Consejo. El Excmo. Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González, celebró la Misa del último día del Triduo, mientras un escogido grupo de Damas Católicas interpretaba bellísimos motetes.

El domingo 29, en la Santa Iglesia Catedral, profusamente iluminada, apareció por vez primera la dulce imagen de la Beata; celebró de Pontifical Mons. Luis Centoz, Nuncio Apostólico de Su Santidad. La Schola cantorum de los R. R. P. P. Salesianos ejecutó magistralmente la Misa del Maestro Tassi, el *Magnificat* de Perosi, el *Te Deum* del Maestro Mosso y el Himno en honor de la Beata. Ocupó la Catedral sagrada el M. R. Padre Víctor Iriarte, célebre orador de la Compañía de Jesús, quien supo cautivar y mantener en suspenso la atención de los oyentes; con frase galana de incomparable sencillez y sublime inspiración, puso de relieve la característica de la espiritualidad, « Fortiter et Suaviter » de Sor María Mazzarello, dócil instrumento que, en las hábiles manos de Don Bosco, realizó una de las grandes concepciones del Santo: el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

La ceremonia se desarrolló con todo el esplendor de la sagrada Liturgia.

Por la tarde, en el salón de actos del Buen Consejo, presidido por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Italia y de Mons. Enrique De Ferrari y representaciones de las Comunidades

Religiosas y Colegios de la Capital, se verificó un sencillo acto músico-literario. Terminado el canto del himno Pontificio que se entonó a la llegada del señor Nuncio, el M. R. Padre Serafín Santolini, Inspector de los Salesianos en Venezuela, pronunció un elocuente discurso de introducción. La distinguida Sra. Lucila de Pérez Díaz, en su bellísima alocución, esclareció el concepto de la verdadera grandeza, proponiendo como tipo a la humilde Sor María Mazzarello que, aunque desprovista de los títulos que el mundo juzga indispensable pedestal de toda obra grande, fué la Piedra fundamental del Instituto que hoy llena el mundo con la multiplicidad de sus benéficas obras. Aplaudidísimo fué el número de canto, a cargo de la señorita Soledad Espinal, quien, con un escogido grupo de colaboradoras, deleitó extraordinariamente a la concurrencia, tanto por la armonía de las voces, como por la gracia y originalidad de la ejecución.

Dos coros a cuatro voces ejecutados por las alumnas de los Colegios de María Auxiliadora de Los Teques y del Buen Consejo, y algunas bellas poesías e himnos coreados por las mismas, pusieron fin al acto que tan gratas impresiones dejó en los asistentes



Venezuela. - La obra de las Hijas de María Auxiliadora en San Felipe.

Don Bosco allende los mares.

Lo que cuentan nuestros Misioneros.



Corea. - Eitôho - La iglesia dedicada a San Juan Bosco.

JAPON

Gratas noticias.

Rvmo. P. Ricaldone:

DON BOSCO EN COREA. — Es ésta la primera noticia que seguramente alegrará su corazón paterpo, a los salesianos y cooperadores.

Con motivo de nuestros conciertos de propaganda, le había escrito, en otra ocasión, acerca de nuestro primer viaje a Corea. Desde entonces observamos que la devoción a nuestro Padre se extendía de un modo extraordinario en aquellas regiones. El *Boletín diocesano* publicaba, por entregas, la vida de D. Bosco y varios jóvenes coreanos manifestaron deseos de probar la vida salesiana. Mientras algunos de estos buenos aspirantes se preparan en el seminario de Miyazaki, nos llega la noticia de que un párroco coreano, el Rdo. P. Lye, ha dedicado una hermosa iglesia a Don Bosco, en la aldea de Eitôho hasta hace poco apartada de la capital. Este celoso sacerdote inició su ministerio con unos 300 feligreses y ahora la cifra se eleva a 1790. Esto le obligó a ampliar la iglesia edificada en diciembre de 1936, de-

dicándola a San Juan Bosco, «el célebre Apóstol moderno», como él lo llama.

Los motivos que impulsaron al párroco y a los fieles a declarar este patrocinio son muy característicos. Primero: los cristianos son pobres y D. Bosco, campeón de la pobreza, los podrá socorrer con mayor conocimiento de causa. Segundo: en esta cristiandad florecen las asociaciones juveniles. Don Bosco, tan amante de la juventud, ejercerá una especial protección sobre ellas. Las asociaciones para jóvenes de ambos sexos ascienden, en efecto, a 93. Es un hermoso núcleo que empieza a desplegar sus alas dentro de la Acción Católica, siguiendo el espíritu de D. Bosco y las directivas del Papa, y que hace concebir grandes esperanzas.

Estos buenos coreanos se están empapando del espíritu de nuestro Padre, todo amor a la pobreza y a la juventud, y han adquirido ya su estatua que fué bendecida solemnemente, el 9 de Junio de 1938, por el Excmo. Mons. Larribeau de las Misiones Extranjeras, Obispo de Socúl y gran amigo de los salesianos.

Quiera el Señor bendecir el apostolado de este buen párroco y de sus coadjutores, quienes, siguiendo el espíritu salesiano en la organi-

zación del Oratorio, Círculos juveniles y enseñanza del catecismo, están formando un hermoso semillero de buenos cristianos que serán el honor de la Iglesia y de la Patria.

Y ¿cuándo se establecerán los Salesianos en Corea? me preguntará Ud. Todos nos esperan; basta que Ud., amado Padre, dé la voz de ¡marchen!, y así como D. Bosco nos ha ayudado hasta ahora, nos ayudará también a trabajar por los coreanos.

FRUTOS DE CARIDAD. — Ahora, vayan algunas noticias caseras:

El 31, fiesta de nuestro Fundador, tuvimos, con enorme alegría de todos, la profesión de las primeras novicias de la nueva Congregación indígena femenina titulada « Hermanas Japonesas de la Caridad » y fundada por nuestro hermano el P. Cavoli, sabiendo lo cual es inútil decir que estas religiosas japonesas, destinadas a dar un gran impulso a nuestra misión, están completamente plasmadas en el espíritu salesiano. La solemne función, presenciada por los misioneros de la Prefectura Apostólica, por los asilados de la casa, por representaciones de las Hijas de María Auxiliadora, del Seminario, de los cristianos y de las autoridades civiles y militares, se desarrolló en medio de un gran recogimiento. El P. Cecchetti terminó la función bendiciendo una magnífica estatua del Sag. Corazón, que desde la fachada de la casa extiende sus brazos misericordiosos llamando

a las almas a sí. Quiera Jesús bendecir la nueva obra. He aquí como nació:

En 1929, se inició, en Miyazaki, una discreta actividad en el seno del Círculo femenino dirigido por las Hijas de María Auxiliadora, fomentando en modo especial la visita a los pobres. Luego recibió este Círculo la forma de Conferencia de S. Vicente, que, agregada más tarde al centro de las Conferencias femeninas de Bolonia (1932), ha echado hondas raíces y extendido su benéfica influencia.

Cuando, en 1933, se abrió el hospicio de Miyazaki, algunas de estas jóvenes de las Conferencias quisieron consagrarse a esta obra, haciendo vida común. Era muy natural que surgiese en ellas el pensamiento del estado religioso.

La constatación del incomparable valor apologético y propagandístico que tienen las obras de caridad en las misiones, y la presencia de un buen número de almas deseosas de consagrarse a Dios y de propagar la fe mediante las obras de caridad, (fin principal de esta nueva Congregación), nos animó a pedir a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide el permiso para esta fundación, y obtenido sin dificultad alguna, fué un motivo de gran alegría para todos.

El mismo Santo Padre, en distintas ocasiones, en el Congreso de las Conferencias Vicentinas,



Corea - Eitôho. - La Schola cantorum que intervino en la bendición de la iglesia de San Juan Bosco.

celebrado en Roma en Abril de 1938, y más tarde en la audiencia concedida al infrascrito, en Agosto del mismo año, demostró su gran satisfacción por esta obra, que hace presagiar frutos abundantes y preciosos para la Iglesia en el Japón.

¡Que las fiestas de nuestros Patronos, celebradas con tanta solemnidad, nos alcancen la gracia de vivir en perfecta caridad de pensamientos, palabras y obras con las almas japonesas, y que la movilización espiritual tan deseada en el imperio, converja en su verdadero centro: Jesús!

Bendíganos y pida por nosotros

Su afmo. in J. C.
Mons. VICENTE CIMATTI.

CHINA (Hong-Kong).

Un mes entre los coléricos.

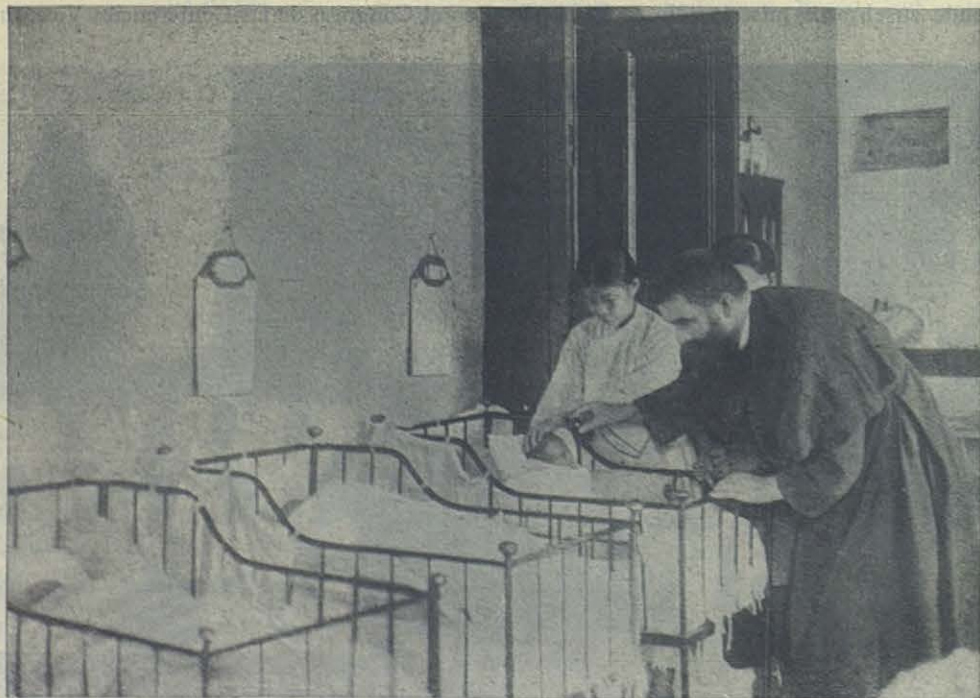
Amadísimo Padre:

Sabiendo con cuánta solicitud sigue Ud. el progreso de nuestra obra en el Extremo Oriente, pienso que será de su agrado contarle algo del apostolado que sus hijos desarrollan

en este inmenso y atribulado país, para aliviar los sufrimientos físicos y morales que la guerra, el cólera y otras desventuras han aquí intensificado en estos últimos meses. El Señor me concedió la gracia de poder asistir, durante un mes, a los pobres atacados del cólera-morbo sin sufrir el menor daño.

Un domingo de Agosto del año pasado, el Sr. Director me entregó un periódico diciéndome estas palabras: «Tome, ha estallado el cólera en la ciudad, aquí tiene las prescripciones médicas. Ud. que tiene a su cuidado la salud de la casa provea lo que haga falta». A pesar de estar en vacaciones, había aún alumnos en el colegio, y urgía, por lo tanto, inmunizarlos.

Fuimos todos al hospital para que nos sometieran al tratamiento profiláctico indicado, y nos pusimos en regla. El Sr. Director aprovechó la ocasión para recordar que D. Bosco, en análogas circunstancias, había prometido la inmunidad contra el cólera a todos los alumnos que conservasen en su corazón la gracia de Dios y llevasen pendiente del cuello la medalla de María Auxiliadora. Asistimos a un hermoso espectáculo: más de 300 alumnos, en su mayoría paganos, se proveyeron de la medalla y se esforzaron en mantener limpias sus almas. María nos protegió a todos de un modo evidente. Mientras la peste sembraba



Hong-Kong. - En el hospital. Bautizando a los bebés.

la desolación en nuestro derredor ninguno de nosotros fué tocado por el horrible morbo. Sólo uno fué víctima, pero no estaba en el colegio. Había ido a visitar a su abuela enferma y la epidemia lo sorprendió en casa llevándose a la eternidad. Era de conducta óptima y asiduo al catecismo y espero que el bautismo de deseo le habrá abierto las puertas del cielo, desde donde, en efecto, parece velar por su familia y por el hermanito que vino a sustituirlo.

ENTRE LOS APESTADOS. — Pocos días después, un telefonema del Vicario Apostólico, Mons. Valtorta, me invitaba a cubrir plaza de enfermero en el lazareto, y acepté gustoso el encargo. El lazareto se había improvisado en los locales del antiguo hospital civil, abandonado desde que, en la pasada primavera, Hong-Kong inauguró su hermoso, nuevo y modernísimo hospital. Al estallar el conflicto chino-nipónico lo habían empleado como refugio para los prófugos de Shangay, pero vino el cólera, y visto que tomaba proporciones alarmantes, se decidió transformarlo en lazareto. El edificio, que consta de dos grandes manzanas, se prestaba estupendamente para separar a los enfermos graves de los convalecientes.

El gobierno de la Colonia había organizado un magnífico servicio de asistencia: pero, ante el número cada día más crecido de los asilados, tuvo que acudir al Vicario Apostólico pidiéndole ayuda. Yo me presenté de buena gana. Las penas y dificultades allí sufridas sólo Dios las conoce.

Ud. sabe, amado Padre, que el cólera se cura con una inyección endovenosa, cuyo fin es asegurar a la sangre la parte acuosa necesaria e impedir su coagulación. El efecto es sorprendente: he visto a muchos enfermos, en medio de horribles convulsiones, con el rostro lívido y amoratado, calmarse como por encanto, al correr entre sus venas el líquido salúfero. El cambio era radical; la mirada, antes alterada, recobraba su primitiva serenidad, y el rostro el color habitual.

Con este procedimiento salvamos a la mitad de los enfermos, pero el número habría sido mayor si se hubiera aplicado a tiempo el remedio a todos. Por desgracia, el pueblo ignorante, lleno de prevenciones, persuadido de que quién entraba en el hospital no salía vivo, en vez de favorecer la cura, injuriaba a los que se sacrificaban por asistirle, acusándolos de suministrar drogas para acelerar su muerte. Viejos y conocidos prejuicios que ocasionaban la ocultación de los enfermos

hasta que la gravedad del paciente les obligaba a denunciar el caso a las autoridades, precisamente cuando ya no había remedio posible. De los cinco que fueron atacados, entre los enfermeros y ayudantes, uno solo murió.

20 BAPTISMOS EN UN DIA. — Yo hubiera preferido prestar mis servicios a los enfermos más graves, a los que luchaban entre la vida y la muerte. Así habría tenido un campo más vasto para mi ministerio sacerdotal y, cuando no fuese dable arrebatarlos a la muerte, les habría abierto las puertas del cielo, pero se me destinó con dos Hermanas a la sección de convalecientes donde el trabajo era más limitado. No obstante, allí me esperaba la Divina Providencia con una mies aún más abundante.

Una tarde, volviendo a nuestra casa de Aberdeen, me encontré con una tarjeta del misionero del lugar en la que me daba cuenta de los católicos que se encontraban en el hospital víctimas del cólera. No me hice esperar. Al día siguiente, pedí y obtuve permiso para visitarlos: el camino estaba abierto. En mi primera visita conforté a los cristianos con los Santos Sacramentos y administré el bautismo a 20 paganos.

ESCENAS DOLOROSAS. — Le describiré tan sólo algunas que se apartan de lo común.

Un día, mientras bautizaba a una señora, ví a una Hermana hablando con una niña, la cual, con las manos juntas, pedía el bautismo. Fíjese, Padre, ¡qué bien dispuesta está! me dijo la Hermana. De repente, se oye una voz airada que dice: No se hable de esas cosas a los menores, y sobre la pobre niña cayó una fuerte reprensión. Era su madre. Ella, bajo un diluvio de regaños, declaró que no trataba de hacerse bautizar. Madre e hija, poco después, abandonaban el lazareto; creo que eran protestantes.

De otro joven, cuyo mal degeneró en tisis, recibí una nueva repulsa. Lo vi la primera vez que visité a los enfermos y últimamente aún estaba allí. Siempre que le hablaba de bautismo su rostro se alteraba, despidiéndome con poca caballerosidad...

Pero bueno es que hablemos también de cosas agradables.

Era la primera vez que yo ponía pie en aquel lugar de dolores, y buscaba a los católicos que me habían sido recomendados. Entrando en la cirugía de los hombres me encontré con un joven de unos 15 años, sus miradas siempre fijas en mí me impresionaron mucho. Me acerqué, le hablé... Por el aspecto no parecía estar grave, y temía cometer una imprudencia si le administraba el bautismo tras de una simple



Mandalay. - (De pie): Los PP. Lafón y Scuderi.
(Sentados): Don A. Candela y Mons. Falière.

instrucción. No sé si él comprendió mi temor; el hecho es que el joven se puso a pedirlo con toda el alma. Una inspiración providencial me aconsejó que aprovechara aquellas buenas disposiciones, dejando para los pocos días que le quedaban lo restante de la instrucción. Con transportes de alegría recibió el agua regeneradora y fué éste uno de los afortunados de mi primera visita.

Al día siguiente, apenas llegado, me dirigí inmediatamente a su cama. Estaba sin sentidos, su cuerpo frío como el hielo. Avisé al doctor, éste acudió inmediatamente, pero era tarde. Le inyectó una droga para sostener el corazón; provocó la respiración artificial: mas todo fué inútil. El joven emprendió, en nuestra presencia, el camino de la eternidad.

En otra ocasión, encontré a un señor de unos 30 años: había superado la crisis pero permanecía siempre inmóvil: tal vez antes de contraer el cólera estaba ya tuberculoso. Le hablé de religión y no me respondió. Para no importunarle lo dejé tranquilo. Me causó la impresión de uno que no se resigna a morir. La

invitación a recibir el bautismo era algo así como un anuncio de su próxima muerte. Entretanto mandé que se rezara. Al día siguiente pude manifestarle la gravedad de su estado, lo preparé y recibió el bautismo. Al cabo de tres días su puesto estaba ya ocupado por otro enfermo; ¡había muerto!

Gran consuelo fué también para mí la abjuración de un protestante, cuando menos lo esperaba, y la conversión del papá de un niño oratoriano de Aberdeen, bautizado el año pasado por el Rvmo. Sr. Don Berruti. Ambos volaron al cielo desde el lazareto.

Quiero terminar este artículo felicitando muy de corazón a los médicos y al personal del lazareto; siempre incansables, a disposición de los pobres pacientes, día y noche, con un espíritu de caridad y sacrificio que les honra grandemente. Con todos extreman sus deferencias y cordialidad. La obra del sacerdote católico fué respetada tanto por los protestantes como por los paganos.

En un mes pude administrar 250 bautismos. 4 sobrevivieron y completamos su instrucción catequística durante la convalecencia. Al dejar el lazareto les regalé el catecismo y el manual de oraciones, recomendándolos al misionero de su pueblo. Todos, aun los no bautizados, demostraron un profundo agradecimiento a los que de algún modo se ocuparon de ellos. ¿Quién sabe si esto no será el primer eslabón que los vinculará para siempre a Cristo?

Ruegue, amadísimo Padre, para que esta esperanza se realice y bendiga a quien se profesa

Afmo. hijo in C. J.

BASSANO LARENO-PACCINI, Pbro.

Misionero Salesiano.

INDIA (Khrisnagar).

A bordo del Kerapara.

Amadísimo Padre:

Mientras el barco se va alejando lentamente del muelle de Rangoon, mis ojos se recrean, una vez más, explayándose por el bosque de agujas de sus incontables pagodas, cubiertas de oro, que relucen al sol como debieron relucir un día los áureos muros del templo de Jerusalén.

Pero mi pensamiento corre a los hermanos amadísimos que ayer noche dejé en Mandalay,

con la consabida consigna: « Sigamos siempre las huellas de Don Bosco y triunfaremos también en Birmania ».

Ahora, la gran metrópoli birmana ha desaparecido también del horizonte, y solo, en este golfo de Bengala, pienso que el barco que ha de devolverme a Calcuta, muy a pesar mío, me aleja cada vez más de aquellas pagodas tentadoras que el deseo ve ya convertidas en templos de Cristo, y siento que una buena parte de mi corazón queda con los seis salesianos que he dejado en esta alegre tierra birmana, nuevo campo de trabajo para los hijos de Don Bosco.

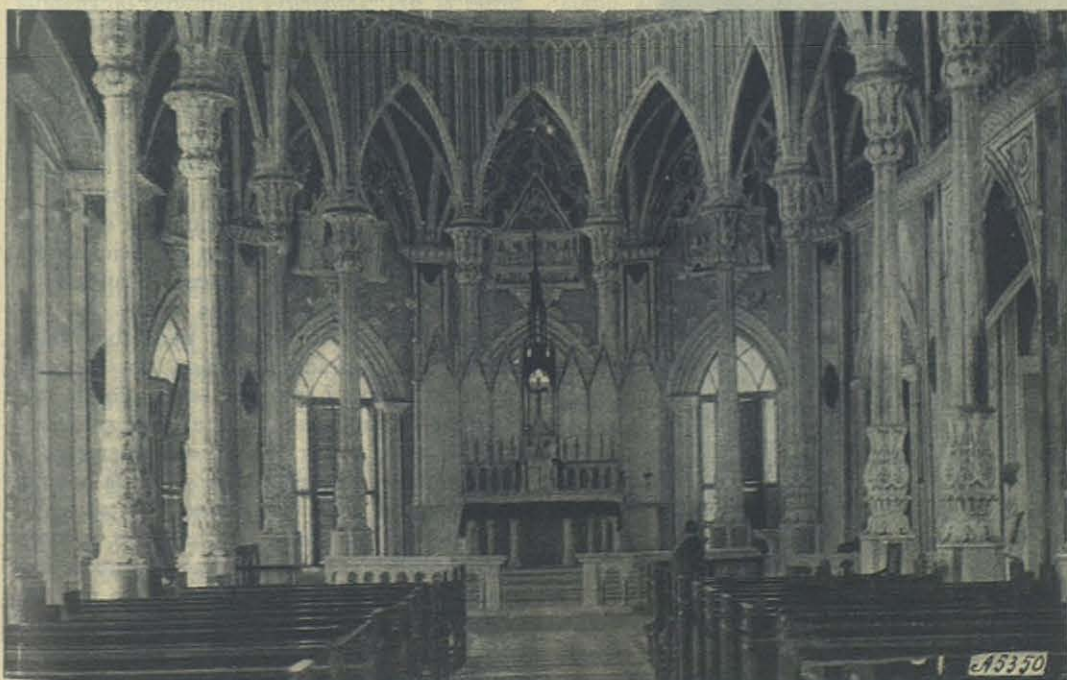
Hace ya bastantes años que nosotros trabajamos en China, India y Siam; una sola nación nos separaba a unos y otros, pero de hoy más, esta separación habrá terminado. Don Bosco, en la persona de sus hijos, que dondequiera llevan su espíritu y su método, acaba de establecer su primer contacto con las juventudes de un nuevo pueblo, el birmano, que él había visto en sus sueños y ahora bendice desde el cielo. Es para nosotros motivo de estímulo y de viva satisfacción saber que nuestro buen Padre, en una de sus visiones admirables, vió, un día, como sus hijos de la India se encontraban y daban la mano con los de la China. La nueva casa de Mandalay será este lazo de unión, existiendo ya una carretera que une a esta ciudad con la de Yu-



Mandalay. - La bellísima iglesia parroquial que ha sido confiada a los Salesianos.

nanfú, en la frontera china, donde existe una floreciente escuela profesional salesiana.

Hace ya diez años que un excelente sacer-



Mandalay. - Interior de la misma iglesia.

dote de las Misiones extranjeras de París, el Padre Lafon, insistía con el Inspector de los Salesianos de la India, y los Superiores de Turín para que los hijos de Don Bosco se hicieran cargo de un orfanato fundado por él mismo, hace bastante tiempo, y que ahora, a causa de su edad avanzada, no podía seguir dirigiendo. A sus instancias se unieron, últimamente, las de Mons. Falière, Vicario Apostólico de Mandalay, y las todavía más apremiantes de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

El año pasado, Mons. Kierkels,



Tipos birmanos característicos.



Birmania.
Estatua
de Buda.



Una de
las mu-
chísimas
pagodas
de Man-
dalay.

Delegado Apostólico de las Indias Orientales, en una visita hecha a Mandalay, congratulóse vivamente de que sean los Salesianos los llamados a continuar esta obra en favor de los niños pobres.

LLEGADA DE LOS PRIMEROS SALESIANOS A BIRMANIA. — Eramos pues aquí deseados y esperados, y por esto fué en extremo cordial el recibimiento que se nos hizo, la mañana del 27 de enero. Cuando el Amra echaba anclas en el puerto de Rangoon, abierto a orillas del majestuoso Irrawaddi, un nutrido grupo de exalumnos de la escuela de Mandalay, con otros amigos y admiradores de la obra salesiana, nos aplaudieron con grande alegría, y nos colmaron de atenciones durante todo el tiempo que nos detuvimos en la ciudad. Mientras íbamos y veníamos por las grandes vías admirando los antiguos monumentos de la capital de la India Transgángética, a pesar de sus muchas bellezas y del esplendor de sus obras católicas, sentíamos una gran impaciencia por llegar pronto a la meta, o sea a Mandalay.

Y al fin; después de una noche de tren, caíamos en los brazos del Venerable Padre Lafon, que, rodeado de niños, nos esperaba en la estación. Lleno de santa alegría nos acompañó a su iglesia, que es una verdadera obra de arte, y nos dió allí solemnemente la bienvenida. «Hace diez años — decía conmovido el santo anciano — hace diez años que estos pobres huérfanos soñaban con vosotros y se arrodillaban todos los días delante de esta imagen para pedir a San Juan Bosco que enviara aquí a sus hijos». Estas palabras nos recordaban, una vez más, la visión profética del Padre, y a mí me parecía oír el eco de aquellas voces juveniles que le decían: «Te



Esposos birmanos.

habíamos esperado tanto... ahora no nos separaremos más de ti». Estábamos realmente conmovidos.

LA PRIMERA FIESTA DE DON BOSCO EN BIRMANIA. — Fué en esta grande y hermosa iglesia donde celebramos, por primera vez y con verdadera solemnidad, en Birmania, la fiesta de S. J. Bosco. Nuestra llegada, por una feliz coincidencia, tuvo lugar el 31 de enero, día litúrgico de nuestro Santo. Mons. Falière quiso exteriorizar su alegría celebrando un solemne pontifical en el que tomaron parte todas las comunidades religiosas locales y un considerable número de fervorosos cristianos. Por la tarde, en el espacioso patio del orfanato, se nos obsequió con una simpática velada a la que asistieron las autoridades y mucho público. Con acento conmovido, el Padre Lafon habló de la Congregación Salesiana y de sus varias obras en el mundo, y dijo que se consideraba feliz de poder entregar al gran Educador y Padre de los huérfanos sus escuelas y su orfanato, y que ahora cantaba gozoso el *nunc dimittis*, convencido de que no podía dejar en mejores manos su patrimonio.

Terminado el acto, me levanté a hablar para dar las gracias a Mons. Falière y al Padre Lafon. Nosotros — dije a éste — nos consideramos dichosos de recoger este magnífico patrimonio que Vd. nos entrega y de poder realizar la visión profética de nuestro santo Fundador. Estad seguros de que los seis salesianos que dejo aquí en Mandalay amarán a estos huérfanos como a hijos, y les prodigarán sin reserva sus trabajos y sudores y puedo anunciaros que pronto, Dios mediante, junto a esta obra se alzará una gran escuela industrial rotulada con el nombre del Don Bosco de Birmania, el Padre Juan Lafon.

TOMA DE POSESIÓN Y DIFICULTADES. — Aquel mismo día tenía lugar la solemne toma de posesión del orfanato y de sus diversas obras añejas. Puesto que, además de él, hay una iglesia y parroquia para los católicos chinos, una casa para viudas, una obra para catecúmenos y una escuela pública.

El nuevo Director y Párroco Don Antonio Alessi y los cinco jóvenes hermanos que constituyen la nueva comunidad pusieron en seguida a trabajar con entusiasmo y gran espíritu de sacrificio. No faltaron, ya se comprende, pruebas y dificultades porque de lo contrario no habría sido obra de Dios. Lo que mayormente nos desconcertó fué la repentina y grave enfermedad de un hermano coadjutor atacado de fiebre tifoidea y que, según los médicos que le asistieron, debió su curación a un verdadero milagro de Don Bosco.

Añádase a esto la nueva lengua birmana difícil de aprender, un calor pesado y enervante, un período de convulsiones políticas y de huelgas que amenazaron seriamente la paz en nuestra misma casa..., pero Don Bosco, que nos había precedido y llamado, venció todos los obstáculos, pudiéndolo comprobar yo mismo, de visu, durante este primer mes de nuestra estancia en Mandalay. Nunca, como ahora, había yo tocado de un modo tan palpable la bondad de nuestro sistema, hecho de vigilancia y de amor. Los niños se convencieron en seguida de que los salesianos les amaban, que deseaban su bien, y sometieron dócilmente a sus educadores.

Una vez asegurado de que el orden y la vida de la casa eran normales, regresé a Calcuta convencido de que la obra de Mandalay, iniciada el *dies natalis* de nuestro Padre, promete años de gloria a nuestra amada Congregación.

El campo que se nos ha confiado en el corazón de Birmania es vasto e importante; Don Bosco ha caído muy bien en esta tierra de las pagodas doradas, y de las verdes campiñas pobladas de gentes sencillas, hospitalarias y alegres. Envíe, amado Padre, su bendición a los salesianos de Mandalay a fin de que Dios haga fructificar sus trabajos, y reciba toda la veneración y afecto de su afmo.

Mons. VICENTE SCUDERI,
Administrador Apostólico
de Khrisnagar.

INDIA

Sorpresas y promesas de la Misión de Asam.

Amadísimo Padre:

Regreso ahora mismo de mi primer recorrido invernal por el valle del Bramaputra. En algunas zonas de Asam acecha el tigre y reina el elefante. Estuve en un barrio donde la gente vive presa del terror. ¿Por qué? Por la vecindad de un tigre, de un *man-eater* (devorador de hombres) extraordinariamente feroz, si es cierto lo que afirman las autoridades gubernativas, que ha hecho ya 64 víctimas entre hombres, mujeres y niños. Algunos creen que esta cifra aún es baja. El peligro comenzó a ser serio cuando, en Diciembre, la tragedia se sucedía con breves intervalos de cinco o seis días, en campo abierto, en los límites de la pradera, y hasta en las mismas chozas. — Se organizaron batidas con centenares de indígenas y europeos y cuatro elefantes, pero el feroz carnívoro supo escurrir el bulto y, días más tarde, hacía nuevas víctimas en otro jardín de té. Ahora descansa; pero ¿no estará acechando el paso de alguna otra pobre criatura humana? ¡Tremenda interrogación! Por culpa suya tuvimos que suspender una asamblea general de cristianos.

En otro distrito, tuvieron que vérselas con una manada de 60 elefantes salvajes. Estos animalotes son sumamente caprichosos y, cuando se enfurecen, llegan a extremos terribles. Es fácil imaginar las destrucciones vandálicas de estos colosos. Se trató de intimidarles con fogatas y teas encendidas; dos cayeron heridos por ciertos tiros de fusil, los demás huyeron a la selva.

Conviene que nuestros amados bienhechores conozcan también estos aspectos de la vida misionera. ¡Oh, querido y hermoso Asam! ¡Cuánto te admiré en tus inmensos ríos, en tus gigantescas florestas de majestuosos helechos, y en tus montes y colinas!

Me impuse un viaje en barca de dos días para poder llegar hasta el extremo confín de la diócesis, donde empieza a levantarse el misterioso Tibet, impenetrable barrera del Himalaya. Estas son la columnas de Hércules de Asam. El Gobierno no permite ir más allá porque las tribus que habitan aquellas quebradas son celosas de su libertad y no sufren que los europeos pisen su reino inviolable. Tuvimos pues que contentarnos con admirar

la lujuriente vegetación, el pintoresco panorama de los valles, los sitios pintorescos donde los ríos desembocan en la llanura. Allí encontramos algunos Daflas pertenecientes a una de las principales tribus y con señas y con el brillo de algunas monedas les persuadimos de que posaran delante del objetivo. Son tipos de raza mongólica, visten de manera estrafalaria y van siempre armados de dagas.

Pero aún conservo otra visión, en la mente; una visión fresca que es un aliciente para proseguir la obra que Jesús confió a los misioneros, para los cuales no existen barreras ni dificultades: «Id y predicad el Evangelio a todas las criaturas». Y ¡cuántas criaturas hay en Asam y cuántas tribus!

Todas las etapas de esta jira apostólica fueron jalonadas con grandes recibimientos.

La llegada del Obispo a aquellos lugares tan lejanos era saludada con sinceras explosiones de alegría y entusiasmo. Me parece verlos todavía a aquellos cristianos vestidos de fiesta con mil variados colores en los que destaca el blanco. ¡Cuántos rostros alegres como si fueran de viejos amigos! Las mujeres y los niños agitan banderitas de papel; los hombres llevan altísimos bambúes rematados con grandes plumas, se arrodillan para recibir la bendición, me lavan las manos, adornan con flores mi persona y exclaman con voz cadenciosa: ¡Ha llegado el heraldo del Rey!

Pero mirando a mi alrededor veo otro espectáculo que me contrista: el de los paganos que asisten a mi recibimiento, sumidos aún pobrecitos en la degradación de los pueblos primitivos.

Entretanto la caravana de los cristianos se pone en movimiento; cuando las lluvias hacen intransitables los caminos me llevan sobre una silla gestatoria que, no es a la verdad el medio más cómodo de transporte para una persona pesada como yo, aunque vaya sólidamente apoyado sobre las espaldas de cuatro hombres robustos. Pero la culpa no era suya, si se considera que tenían que caminar sobre un pavimento fangoso donde los pies resbalan o se quedan pegados siendo muy difícil mantener el equilibrio.

Cuando se atraviesa un pueblo pagano, de todos los puntos acuden a presenciar el paso del Obispo, y si hacen redoblar los tambores el espectáculo es completo. Sea todo para mayor gloria de Dios. Pero entre los cantos festivos y el agitarse de las banderitas, mi corazón no se aparta de aquellos paganos que se alinean a lo largo del camino. Vienen de las tribus de los Abbors, Nagas, Uria, Mikhir,

y del Uraon... pueblo extraño donde todas estas razas viven juntas sin confundirse. Mi mano se levanta para bendecirlos. ¡Pobrecitos! me dan lástima; la embriaguez les degrada y sofoca en ellos todo sentimiento noble. Su religión es la animista, la antigua religión de los pueblos indostánicos. Es inútil buscar en sus ritos y sacrificios la más vaga idea de agradecimiento y amor; tienen idea del Ser supremo pero no se preocupan de El. Las manifestaciones del culto entre ellos tienden sólo a aplacar a ciertos espíritus malignos que infestan la aldea y son causa de enfermedades y epidemias. Un mono crucificado en un palo, a la entrada del pueblo, es un espectáculo corriente, creyéndolo una especie de pararrayos que aleja las enfermedades. La vida de estos infelices es vida de opresión y de terror, porque los espíritus malos pululan por doquiera: anidan en los árboles, se ocultan en las cavernas y, como aves de rapiña, hállanse siempre prontos a caer sobre la víctima inerte. Una vez hicimos a los cristianos esta pregunta: ¿qué diferencia hay entre vuestra vida y la de los paganos? — ¡Oh!, respondieron — antes teníamos siempre temor de los demonios, ahora somos felices en Cristo Jesús que nos ha librado. Esta respuesta me hizo recordar las palabras del Evangelio: «El Señor me ungió para que evangelizara a los pobres, y anunciara a los esclavos la liberación, y librara a los oprimidos». — Según esto, ¿por qué no se convierten? — «Monseñor, me decía el misionero que me acompañaba, deme los medios para pagar a 50 catequistas y los ganaremos a todos». — Ciertísimo, y muy bien lo explica San Pablo: ¿Cómo pueden creer aquello de lo que nunca han oído hablar? ¿Cómo pueden oír hablar si no hay quien les predique? y ¿cómo predicarles si escasean los enviados?

Amado Padre: diga a nuestros bienhechores que nos ayuden a formar catequistas. El Catequista va a visitarles en su choza, alterna con ellos, fuma con ellos, se granjea sus sim-

patías, y entre tanto va dejando caer la buena semilla que obra como la levadura haciendo fermentar poco a poco toda la masa.

Volví a mi casa con una buena cosecha: 900 confirmaciones, 120 bautismos y 32 matrimonios, y apenas llegado, ya me están llamando a Tura, otro distrito distante 800 kms., donde se repetirán las mismas escenas y, a la vista de aquellos pobrecitos, repercutirán de nuevo en mi corazón las palabras de Jesús: «¡Qué lástima me dan estas gentes!».

Llémoslas a Jesús ya que ahora se nos brinda ocasión para ello.

Bendígame, amado Padre.

Su afmo.

Mons. ESTEBAN FERRANDO.



Asam. - Un buen catequista con su familia.

Sres Cooperadores,

consultad el **TESORO ESPIRITUAL.**

Propagad la **OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN.**

Véase la cubierta de nuestro "Boletín".

Crónica de Gracias

atribuidas a la intercesión de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

Nacimiento feliz.

De regreso del Congreso de Budapest, encontré gravemente enferma a una sobrina, próxima a ser madre.

Los médicos consideraban inevitable una intervención quirúrgica que, si bien podría quizás salvar a la madre, ocasionaría la muerte de la criatura. En trance tan delicado, la cristiana madre, por mi indicación, comienza una novena a San Juan Bosco con las oraciones impresas en un librito que yo misma había colocado sobre la tumba del Santo, a mi paso por Turín. Y ¡oh, prodigio! el día 31 de enero, aniversario del feliz tránsito de San Juan Bosco, nace un hermoso niño a quien en acción de gracias se le puso el nombre de Juan.

Buenos Aires, 11 marzo de 1939.

MARIA EUNICE AMUCHASTEGUI.

Curada de un dolor de muelas que duraba hacía once meses.

Doy infinitas gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haber sanado a mi hija María de la Luz de una grave supuración en la cara, motivo de un persistente y fuerte dolor de muelas que duró por espacio de once meses. Hoy, que mi hijita sigue gozando perfecta salud, cumplo lo prometido de publicar este favor en el *Boletín Salesiano*.

Chinipas (Méjico).

LUZ A. DE LEYVA.

¡Alabada sea la Virgen Auxiliadora!

El día 8 de enero del año pasado, mientras intentaba subir al tren que debía conducirme de Pedro Luro a Patagones, una persona que, sin quererlo me impidió el paso, hizo que resbalara y cayera entre la vía y el andén de la estación, mientras el tren marchaba ya con cierta velocidad. En ese angustiante trance, invoqué el poder de la Auxiliadora de los cristianos a la que debo ciertamente la vida.

La caída me produjo la ruptura de la cabeza del fémur, y un desmayo causado por el fuerte dolor. El agente de policía Sr. Hernández,

entonces de guardia, acudió presuroso e impidió que el tren triturara todo mi cuerpo.

Al cabo de un año, y después de haber sufrido varias dolorosas operaciones, a consecuencia de mi edad avanzada, puedo volver al trabajo, por lo que siempre quedaré agradecido a la Virgen Auxiliadora.

Bahía Blanca (Argentina),

marzo de 1939.

JOSE GIANNINI, Pbro.

Curada de un defecto físico que sufría desde hace 25 años.

Habiendo sido curada de un defecto físico que sufría desde hace 25 años, doy gracias a la Virgen Auxiliadora y a S. J. Bosco por su visible protección durante mi cura, y cumplo gustosa la promesa de publicar la gracia, mandando celebrar una Misa, ofreciendo mis humildes alhajas a la poderosa Auxiliadora y prometiendo ser siempre una entusiasta admiradora de la Obra Salesiana.

Buenos Aires, marzo de 1939.

MARIA DEL CARMEN CANEPA.

De muerte a vida.

Para cumplir una promesa hecha al borde de la tumba, doy el presente y sincero testimonio de mi gratitud a María Auxiliadora y a nuestro Padre San Juan Bosco. Gracias a su protección, la mano del cirujano pudo practicar en mí, de manera magistral, la difícil operación de un tumor intestinal. Antes de operarme, supe que, según la ciencia médica, las horas de mi vida estaban contadas, y en la sala de operaciones viví momentos de angustia y dolor al darme cuenta que moriría sin recibir los Santos Sacramentos, pues en las circunstancias en que me encontraba esto era imposible. Cuando ya me creía perdido para siempre, cruzó por mí una idea salvadora. Recordé mis días de colegial y con ellos vino a mi memoria el recuerdo del difunto Padre Menichelli, mi nunca bien llorado ex director. Siguiendo los consejos que él siempre me daba pedí de San Juan Bosco y de su Virgen la gracia de no morir sin confesión. La operación tuvo éxito, no obstante ser peligrosísima y haber sido hecha en un hospital de provincia, en donde no se practican estos trabajos, por ser muy delicados y por carecer de suficiente instrumental de cirugía. Según

dijeron luego, me operaron convencidos de que me hacían la autopsia pues las probabilidades de fracasar eran de un 99 por ciento. Los médicos confiesan conmigo que fué un milagro mi salvación. Nuevamente, gracias a María Auxiliadora y a mi querido San Juan Bosco.

Berlín (El Salvador-C. Am.),
marzo de 1939.

OSCAR ROSALES.

¡Gracias, Madre mía!

Agradecida por la milagrosa mejoría de mi esposo, que hallábase ya moribundo, apenas hube hecho una novena a nuestra Madre María Auxiliadora y dado una limosna, cumplo la promesa de hacer publicar en el *Boletín* la gracia alcanzada.

Salamanca, marzo de 1939.

TERESA R. VEGA Y BRUSI.

Curado de una luxación congénita.

El niño Santiago Boon, de Chatelet (Hainaut), sufría una luxación congénita de la cadera derecha, manifestada cuando estaba para cumplir el año y medio, y tenía que andar apoyándose sobre la punta del pie. Por espacio de ocho meses, se le hicieron varias radiografías y enyesados en cinco posiciones distintas, pero inútilmente. En vista de lo cual, el niño fué llevado como pensionista al Sanatorio de San Vicente de Paúl de Ostende, y no hallando allí mejoría, al Delcroix de Mariakerke, donde se le hicieron nuevas radiografías y enyesados. Durante las manipulaciones del último, el enfermito, que se hallaba todavía bajo los efectos del cloroformo, cogió una taza de café y leche que por descuido habían dejado al alcance de su mano, y se la bebió. Los efectos no se hicieron esperar; vómitos y colapso del corazón.

Alarmados los médicos por su estado, llamaron a sus padres, quienes llegaron en automóvil el siguiente día por la mañana, hallando a su hijito con vida pero sostenida a fuerza de inyecciones. Al observar que alguien le había colocado sobre el pecho una reliquia de San Juan Bosco, sintieron avivarse su devoción a este Santo y le invocaron con el mayor fervor, empezando en el acto una novena.

No se necesitó más para que los vómitos cesaran y el enfermo empezara a mejorar. Actualmente, el pequeño Santiago anda per-

fectamente sin ayuda de aparatos, aunque cojeando un poco, y espera que su Santo Protector le libraré también muy pronto de este ligero defecto.

Tournay (Bélgica), febrero de 1939.

X.

Aunque el médico me tenía desahuciada, no desesperé y acudí al cielo.

Estaba ya desahuciada por los médicos, padeciendo crueles cólicos hepáticos y otras afecciones de las vías digestivas y respiratorias. Puesto que en lo humano ya no me quedaba recurso, acudí con mucha fe a María Auxiliadora, y a Don Bosco; les ofrecí una limosna y publicar el favor. Mi confianza fué recompensada; me encuentro restablecida de mis males, y por eso hago pública mención de este favor en el *Boletín Salesiano*.

Cali (Colombia), septiembre de 1938.

DOLORES SARDI, V. DE OTERO.

Pedro Aguado da gracias a María Sma. Auxiliadora por haber obtenido el pronto y favorable arreglo de un asunto difícil, por intercesión de San Juan Bosco. Hace público su agradecimiento para que sea conocido su valimiento delante de Dios y promete dar una limosna para las Misiones.

Querétaro (Méjico), marzo de 1939.

La Beata Mazzarello cura inesperadamente a mi marido.

Este fué atacado de bronco-pulmonía, con infección cardíaca y uremia. Dos reputados médicos especialistas declararon su estado gravísimo, y por espacio de un mes, los ataques fueron repitiéndose con gravedad y frecuencia siempre crecientes, haciendo temer, de un momento a otro, un fatal desenlace.

Una noche, en que las crisis se sucedían amenazadoras, de cuarto en cuarto de hora, me encomendé con gran fe a la Beata Mazzarello, pidiéndole salvara a mi esposo. El prodigio es evidente, porque, a poco rato, cesaba el estado agónico de mi querido enfermo, el cual, como si despertara de un profundo sueño, recobró su lucidez mental y sentado en la cama se puso a conversar tranquilamente con nosotros extrañándose de vernos tan alarmados.

La oración había hecho su efecto, y el mismo médico, cuando volvió a casa, hubo de declarar

que aquella mejoría no era posible explicarla con la ciencia humana.

La enfermedad hizo después su curso natural y ahora mi marido se encuentra perfectamente curado, por lo cual doy cordialmente gracias a nuestra Protectora.

Santiago de Chile.

AMALIA GUERRERO.

La Beata Mazzarello libra a mi abuelo de los efectos de una caída que pudo ser mortal.

Hallábase un día mi abuelo sobre un cerezo, desgajóse la rama que lo sostenía, y cayó con tan mala suerte que una de las cañas de la viña se le clavó en la garganta pasándola de parte a parte. Sin esperar socorro, tuvo valor para arrancársela, invocando entre tanto de corazón a la Beata Mazzarello. Llegó mi madre, y después de hacerle una cura de urgencia, llamó al médico, el cual dijo que el caso era muy grave, dado el peligro de infección. Sin pérdida de tiempo curó las dos heridas pero mi abuelo quedó muy abatido y no podía tragar ni una gota de agua.

En casa, la única esperanza era María Mazzarello a la que rezábamos continuamente con todo fervor, y nuestra esperanza no fué defraudada. Al cabo de quince días mi abuelo pudo restablecerse.

San Damiano d'Asti (Italia).

VIRGINIA BOSTICCO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

COLOMBIA - *Yumbo*. — Ernestina S. de López - María M. Hurtado de F. - María Matilde Ortiz Q. - Nelson López - Casilda Prado.

CUBA - *Camagüey*. — Carmen B. de Díaz.

ESTADOS UNIDOS - *El Paso*. — Petra V. Favela - Esperanza Favela.

ESTADOS UNIDOS - *Los Angeles*. — Josefina Rodríguez - Rita C. - Valencia - Angela Moreno.

FILIPINAS - *Manila*. — Estrella F. de Isipi - Lautrentina de Juico.

MÉJICO - *Guernavaca*. — Carmen I. de Vázquez - Sara Mercado.

PERÚ - *Magdalena del Mar*. — M. S. M.

A la Beata Mazzarello:

ESTADOS UNIDOS - *Los Angeles*. — Rita C. Valencia.

CUBA - *Camagüey*. — Teresa Quintana y hermana.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Agustín Savio, coadjutor — de Castelnuovo Don Bosco (Italia) † en Perosa Argentina (id), el 30 de enero a la edad de 67 años.

Pedro Broda, sacerdote — de Chozow (Polonia) † en Batwieté (Brasil), el 5 de noviembre a la edad de 66 años.

José Morano, coadjutor — de Buttigliera d'Asti (Italia) † en Frascati (id.), el 20 de noviembre a la edad de 62 años.

Luis Cucco, coadjutor — de Verolengo (Italia) † en Canelli (id.), el 18 de noviembre a la edad de 23 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:



El Doctor José Antonio González.

Dejó de existir en la ciudad de Tuluá (Colombia) a la temprana edad de cuarenta y cinco años. Su desaparición repentina fué uno de esos acontecimientos que conmueven y dejan el ánimo sumido en la tristeza, que sólo puede mitigar la esperanza cristiana. Católico de recia contextura, supo defender los principios cristianos en la tribuna, en la prensa, en las asambleas y en el parlamento nacional, con una entereza corroborada por su vida sin mancha. Esposo y padre cariñosísimo, formó un hogar saturado por el perfume de las virtudes más acendradas. Médico y cirujano de fama nacional, se valió de su profesión para hacer el bien a millares de pobres. Cooperador insigne y salesiano de verdad, a él se debe, en máxima parte, el empuje que ha tomado el colegio salesiano de Tuluá, hasta colocarse entre los principales del departamento del Valle. A su iniciativa y generosidad se debe el internado del colegio, y su cariño a los salesianos queda viviendo en la cláusula testamentaria en que dispuso que sus hijos sean educados por los hijos de Don Bosco. Ya el Señor, a cuya gloria consagró su ardor de cristiano fervoroso, sus habilidades científicas, sus propios bienes y su afán por la educación cristiana de la juventud, lo habrá recompensado largamente. A su esposa y a sus hijos, la manifestación de un duelo que es también muy nuestro.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SETIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

AMIGOS Y COOPERADORES DE DON BOSCO *Contribuíd con generosidad a ultimar los trabajos de su Santuario de María Auxiliadora.*



HERMOSOS RETRATOS DE SAN JUAN BOSCO

(SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE
Corso Regina Margherita, 176, TORINO)

OLEOGRAFIA en tela	(72 × 102)	franco	liras	32 —
»	(57 × 80)	»	»	23 50
FOTOGRAFIA	(50 × 65)	»	»	30 —
»	(40 × 50)	»	»	23 50
FOTOGRAFIA a colores	(50 × 65)	»	»	46 —
»	(40 × 50)	»	»	38 —
CROMOLITOGRAFIA	(30 × 40)	»	»	4 25
ROTOCALCOGRAFIA	(38 × 57)	»	»	4 25
»	(28 × 38)	»	»	3 —
»	(17 × 24)	»	»	2 —

De la misma Editorial - Novedad musical:

MISA "VIRGO POTENS" en honor de S. Juan Bosco,
a 3 voces mixtas con acomp. de órgano — S. VIL-
LANI S. S. Partituraliras 6 —
Partes sueltas» 1 —

Fácil, melódica y adaptada a las Escolanías cuyos
sopranos no emplean la voz de falsete. Obra alta-
mente recomendable por todos conceptos.

